

LA BIBLIA: LA VERDADERA UNIVERSIDAD

Manual Introductorio

La Importancia y Método de un Estudio Sistemático de las Escrituras, con un Bosquejo de Temas.

“Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2ª Cor. 10:5)

Contenido.

1. Preliminar.	Pág. 2
2. La Biblia como una Educación Liberal.	8
3. El Conocimiento de la Palabra de Dios, una Necesidad para el Conocimiento de las Obras de Dios.	20
4. Lista de Manuales Propuestos.	23

Ediciones.

First printing, 3,000, January, 1912.

Second printing, 2,000, June, 1941.

Nota a la edición de 1941.

Una nueva edición de este valioso pequeño libro está siendo presentado para que pueda continuar su testimonio a la inestimable dignidad de las Escrituras, y lamentando que el plan mencionado nunca ha sido completado. Existen, sin embargo, escritos por otros que giran alrededor de la interpretación de la Palabra de Dios en una muy útil manera, y estos serán señalados cuando sean pedidos por alguno.

1.- Preliminar

Progreso Material en Invenciones y Riqueza. Estamos viviendo en tiempos notables en cada forma. La civilización ha hecho tales avances durante la pasada cuarta parte de un siglo que casi estamos rodeados por un mundo nuevo.

Invenciones y descubrimientos, multiformes en las variadas artes y oficios, que han alterado en gran parte nuestra forma de vivir, de manera que impensables lujurias han venido a ser ahora las necesidades de cada día aun de la clase más humilde de la sociedad. Estas invenciones han estado acompañadas por un gran crecimiento en la riqueza material, en la medida de las fortunas poseídas por individuos; y en el número de millonarios, que se ha multiplicado por cientos.

Los frutos de la tierra han contribuido de su vasta abundancia, y esta provisión es tan grande que en lo que concierne al mundo éste bien podría estar viviendo comparativamente en comodidad y lujuria.

Complicaciones Resultantes. Acompañando este vasto aumento de riqueza, ha habido un claro desarrollo en la organización de las variadas fuerzas de la civilización en dos marcados campos hostiles. El capital se ha combinado en la formación de inmensas finanzas que controlan la mayoría de las industrias de un país; y por otra parte la obra de mano, tratando de asegurar alivio de la opresión, real o imaginada, y una más grande libertad, juntamente con el aumento de los salarios, ha formado las vastas uniones que, en algunos lugares al menos, dominan a toda la clase de empleados.

Con todo esto el cristiano tiene, directamente, comparativamente poco que hacer; pero nadie que tenga un corazón por el bienestar de la humanidad puede fallar en tomar un profundo interés en estos grandes movimientos que, juntamente con resultados posiblemente benéficos que han alcanzado, muchos ciertamente indican ese espíritu de egoísmo e independencia y ese deseo por poder que caracteriza al hombre natural.

El estudiante cristiano de la profecía no puede fallar en ver en estos movimientos una tendencia hacia el encabezamiento de las cosas, que es muy claramente predicho en la palabra de Dios. Si las organizaciones continúan desarrollándose entre las líneas que han estado siguiendo durante estos recientes años, podemos ver cuán fácilmente una completa restricción de todo comercio, salvo lo permitido por las organizaciones, será efectuada; mientras la labor organizada, si realizada en su legítimos y no imposibles límites, sugiere que esa confederación de personas que la Escritura también declara caracterizará los últimos días.

Aumento de la Educación. En el campo de la educación, de las masas y de las ramas más elevadas, cómo se ha hecho progresos. Nuestros hijos son más enseñados en las escuelas públicas que con sus padres, y se está llegando en los campos más altos de educación que trasciende lo que anteriormente fue llamado una educación liberal.

La investigación moderna ha explorado muchos campos, y hecho nuevos descubrimientos en estos que hasta aquí se han explorados. El resultado ha sido una vasta acumulación de hechos observados, juntamente con el descubrimiento de muchas hasta aquí desconocidos y notables leyes de la naturaleza. En la reunión de los hechos puede haber poca cuestión de que los esfuerzos han sido coronados con éxito; aunque podemos evitar el estar demasiado preparados para aceptar hechos que demandan para sustanciar teorías hostiles a la verdad revelada.

Desde los días de Darwin hasta el tiempo presente ha habido un marcado esfuerzo por descubrir en los procesos y leyes de la naturaleza aquello que contradecirá las Escrituras. Sin ser declaradamente hostil en cada caso, no puede haber duda que las teorías de una numérica gran mayoría de científicos han sido hostiles a la enseñanza de las Escrituras. Ellos pueden generalmente ser clasificados en materialistas y evolucionistas.

Unos pocos años atrás la teoría de la evolución estaba arrastrando todo ante sí. “Desarrollo” era la clave mágica que estaba abriendo cada cerradura y de este modo utilizar los tesoros de la naturaleza. Cuando aplicada, sin embargo, los hechos comprobados del uso de esta llave estaban lejos de encomendarse a la mente reflexiva, para no decir del cristiano. Con más o menos modificación, se enseñó que el mundo como lo vemos hoy ha sido desarrollado de una materia prima que gradualmente se ha organizado a sí misma de acuerdo con principios que no son sobrenaturales, con el resultado de vida en su despliegue animal y vegetal, del cual el hombre es el último producto. Tan popular vino a ser la teoría que vino a ser adoptada por muchos que todavía se llaman a sí mismos con el nombre de cristianos. En algunos casos ésta ha sido modificada con el esfuerzo de armonizarla con las verdades de la revelación; mientras por muchos esto fue visto que si una era verdadera, la otra era necesariamente falsa. Muchos del pueblo de Dios temblaron, como Elí, por la seguridad del arca. ¿Era posible que todo lo que habíamos aprendido de Dios como Creador y Preservador de todas las cosas; de las distinciones esenciales entre las variadas clases de la creación animal y vegetal; de la singularidad, personalidad y responsabilidad del hombre hacia su Creador? —¿era posible que todas estas eran ideas equivocadas de una religión antigua que era completamente inconsistente con los verdaderos hechos del caso?

Evolución aplicada a la Biblia. Un brillante joven profesor ha descrito, en un libro que ha tenido una inmensa circulación unos pocos años atrás, como él fue guiado a aplicar los principios de la ciencia al estudio de las Escrituras, y viceversa. Drummond, en su “Ley Natural en el Mundo Espiritual,” mostraba como sus estudios en la esfera de la naturaleza desbordaba dentro de su obra bíblica, y como el proceso debía en alguna medida ser alterado cuando él reasumía sus estudios de la naturaleza. Cada uno actuaba sobre el otro. Podemos decir, de paso, que con esto no tenemos disputa ninguna como un principio. Toda la verdad es una, y podemos estar seguros de que en toda la esfera de la creación no puede encontrarse un principio que esencialmente contradecirá otro; pero es con el uso que se ha hecho de este principio con lo que no tenemos nada que hacer.

La evolución ha sido aceptada como un hecho, y ahora los mismos principios fueron aplicados al estudio de las Escrituras. El Criticismo Moderno ha preguntado, ¿Por qué no podemos considerar las Escrituras que tenemos en nuestras manos, no como documentos originales, tales como ellos profesan ser, sino más bien como el resultado final de un largo proceso de evolución? Esto fue aplicado a la forma, estructura, y doctrinas de los variados libros de la Biblia.

Contra un reverente estudio e investigación dentro de la forma, estructura, y contenidos de las Escrituras no tenemos ninguna palabra que decir. Realmente, el mismo propósito de esta presente serie de estudios es estimular un más profundo, pleno, amplio, y un examen más audaz de toda la esfera de la verdad revelada; pero un examen casual del así llamado criticismo moderno muestra que éste es hostil en su intento; este es destructivo, no constructivo. Como en la naturaleza Dios ha sido expulsado de Su creación de manera a no tener nada que hacer con ésta, del mismo modo en la revelación cada cosa de un carácter sobrenatural ha sido eliminado. Los milagros por tanto han sido pronunciados *a priori* como siendo imposibles, o al menos algo muy poco probable, como también la profecía. de esta manera, también, las concepciones de Dios —las primeras— fueron tomadas como necesariamente materialistas y bajas, desarrollándose después a ideales más espirituales como resultado de la cultivación de la familia humana.

Los mismos libros de la Biblia, en lugar de ser obras completas, el producto de un solo escritor, o la compilación de un hombre inspirado, eran vistos como compuestos de tradiciones discordantes y contradictorias. Mitos primitivos que han crecido por pasar de mano en mano de una generación a otra fueron combinados con mucho posterior material por editores más o menos hábiles, de manera que, por ejemplo, el libro de Génesis, en lugar de ser un relato coherente e inspirado de los primeros caminos del hombre, y de los tratos de Dios con él, vinieron a ser una masa de material sobre el cual el alto crítico puede mostrar su genio clasificando sus diferentes componentes.

El mismo tratamiento fue aplicado a otras porciones de las Escrituras además del Pentateuco. La Ley, y los Salmos también han compartido el mismo

destino. Pasando también al Nuevo Testamento, el así llamado alto o elevado criticismo encontró mucho para estimular sus actividades en la obra de destrucción. Eliminando el elemento milagroso de los primeros tres evangelios, poco se encontraba y quedaría, como rápidamente lo admitiríamos; mientras las exaltadas enseñanzas del cuarto evangelio hacían imposible que éstas pudiesen haber sido comunicadas por un pescador sin letras. Por tanto, este evangelio fue el producto de una fecha muy posterior — fue, realmente, un esfuerzo de injertar sobre el Cristianismo de los apóstoles la más vigorosa savia de la filosofía Platónica. Pablo nunca escribió muchas de las epístolas que se le atribuyen, y las glorias del Apocalipsis no son sino sueños ideales milenarios de un siglo posterior, vistos absolutamente inconsistentes con el Judaísmo de la iglesia primitiva.

Esto casi puede parecer que estamos describiendo algún salvaje sueño, más bien que declarando simples y solemnes hechos; pero, lejos de exagerar, hemos realmente dado una vista moderada de la enseñanza de la Alta Crítica.

Si la forma de las Escrituras ha caído de este modo bajo estos ataques, del mismo modo ha sido con sus doctrinas, han compartido el mismo tratamiento. La Persona del Hijo de Dios ha sido atacada duramente por este criticismo destructivo. Esto fue necesario; porque si Él era realmente el divino Hijo de Dios, cuyas palabras permanecerían cuando cielo y tierra pasarían, todas las demandas del alto criticismo serían puestas a un lado. Porque ¿No ha declarado Él que las Escrituras no pueden ser quebrantadas? ¿Y no ha atribuido Él el Pentateuco a Moisés como su autor? La filosofía ni la historia podrían justificar la ascensión de las Escrituras, que Aquel que era Dios viniendo a ser carne. Por tanto, cada forma de incredulidad se puso en movimiento para derribar la clara enseñanza de la palabra de Dios en cuanto al Señor Jesucristo.

Desde lo más bajo, muchas blasfemias materialistas de negación de cada elemento de verdad divina en cuanto a Él, sobre un análisis sutil y aparentemente reverente de Su persona que aun así lo despojaba de Su gloria, teorías de cada forma han abundado. No tenemos duda de decir que, si las enseñanzas del alto criticismo fuesen verdaderas, el Cristo que hemos conocido, y que nos es revelado en la palabra de Dios, no existe.

¿Cómo debe esto ser respondido? Si lo que se ha dicho es verdadero — y podríamos decir mucho más— entonces éste es el tiempo para que el pueblo de Dios despierte al terrible peligro que amenazaba a la profesante iglesia de Cristo. Su palabra ha sido establecida para siempre en los cielos, y toda la malicia del hombre y Satanás combinadas nunca pueden remover una jota o una tilde de la verdad Divina. La palabra de Dios permanece, Su verdad permanece, y Aquel que es la Verdad, Cristo Jesús, es “el mismo ayer, hoy, y siempre”. No debemos temer por la seguridad del arca, pero ¿qué diremos de aquellos que profesan ser el pueblo de Dios y que de este modo están entregando Su gloria en manos

enemigas? ¿Cuál será el fin de ese testimonio que ha sido encomendado con tal inapreciable tesoro, y qué ha permitido que todo esto le sea quitado?

La Escritura también nos dice inequívocamente cual será el fin; pero mientras éste es diferido en la paciencia divina, y mientras el verdadero pueblo de Dios, que lo ama, permanece aquí, allí debe haber conflicto. No podemos estar ociosos y ver la palabra de Dios arrojada a las llamas de la incredulidad. Como uno bien ha dicho, “estamos peleando por nuestro todo.” Quítennos la inspiración del A. Testamento, y usted enseguida niega la inspiración del N. Testamento, porque ese pone su sello plena y absolutamente sobre cada jota y tilde de éste. Destruya la creencia en la absoluta verbal inspiración del N. Testamento, y enseguida nos privará de nuestro Salvador; porque Él permanece o cae con la completa y eterna verdad del N. Testamento, y Él ha declarado en una forma inequívoca la completa inspiración de toda la palabra de Dios.

Pero no nos desanimemos. “La batalla no es vuestra, sino de Dios”, es tan verdadero hoy como siempre, dondequiera que el enemigo amenaza; y podemos estar seguros, también, que cuando el enemigo viene como un diluvio “el Espíritu del Señor levantará bandera contra él”. Es nuestra parte entonces inquirir cuál es la obra del Espíritu, en vista a todo ataque de la incredulidad contra la verdad divina en el mundo material, intelectual y religioso. Es evidente que Su obra es siempre manifestar las cosas como son. Si el Espíritu de Dios ha inspirado las Escrituras, no debemos temer que estas Escrituras no sean abundantemente suficientes en sí misma para proveer una respuesta a cada forma de incredulidad que las ataque. La obra del Espíritu es glorificar a Cristo; y podemos estar seguros de que dondequiera que a Él se le permite hacer así, Él mostrará las glorias de nuestro Señor. Es nuestra parte entonces ver que nada estorbe el pleno brillo de la palabra de Dios. La gran prueba de que el sol brilla es mirar a éste y ver los resultados de su brillantez; y así la gran prueba de la perfección, origen divino e inspiración de la palabra de Dios es dejar que sus rayos brillen sobre nosotros.

Esto nos lleva al tema en mano. ¿Cómo podemos permitir que la plena luz de la revelación divina brille en nuestras mentes? Muy ciertamente no es por medio de la ignorancia y el descuido; y podemos decir, con todo el énfasis del que somos capaces, que tememos mucho más al descuido, la ignorancia y el conocimiento imperfecto de las Escrituras en el pueblo de Dios que el que tenemos de todos los ataques combinados de la incredulidad. El gran problema hoy no es que tal y tal universidad están negando la autoría Mosaica del Pentateuco, y tales estudiantes modernos han repudiado el nacimiento virginal de nuestro Señor y Su resurrección. Éstas no son sino obras de Satanás. Podemos esperar éstas. ¿Qué podríamos esperar del enemigo de Cristo y del hombre sino blasfemas mentiras? Pero la cosa terrible que verdaderos hijos de Dios permitan que muchas cosas interfieran con su verdadero conocimiento de lo que Él ha expresado.

Intereses materiales, la diaria lucha por un comfortable medio de vida, la

demanda universal por entretenimientos de una y otra forma, la agitación política, y muchas otras cosas temporales, son a menudo permitidas inmiscuirse y monopolizar el tiempo, parte del cual al menos debiese ser dado por cada cristiano a conocer el pensamiento de Dios. Si algunas palabras nuestras pudiesen levantar un interés en el pueblo de Dios hacia ese asombroso e inapreciable tesoro que tenemos en Su palabra, estaremos agradecidos.

La Biblia habla por sí misma. Esta justificará su origen divino. Iluminará todas nuestras vidas con tal luz que dispersará para siempre para nosotros todos los poderes de las tinieblas, de modo que todo lo que necesitamos hacer es asegurarnos permitir que la luz brille. Descuido, entonces, por parte del pueblo de Dios es el más grande peligro que los está amenazando a ellos hoy.

Pero aun donde la Biblia es amada y leída, ¡cuán magro es nuestro conocimiento de sus plenos contenidos y el alcance de sus variadas porciones! Cómo, por ejemplo, ¡confundimos los grandes principios de ley y gracia! ¡Cómo fallamos en ver la marcada distinción entre el A. Testamento y el N. Testamento! ¡Cómo los Evangelios son confundidos con las Epístolas! El resultado es que mientras podamos tener muy dulces y preciosas promesas en nuestros corazones, que hemos sacado de las Escrituras, hemos fallado en reconocer que la palabra de Dios es un todo viviente —orgánico, completo, progresivo; que, comenzando con Génesis, y pasando a través de todas las Escrituras, encontramos un propósito gradualmente revelado, viniendo a una más grande claridad, siempre centrándose alrededor de la obra sacrificial y la persona de Su bendito Hijo, juntamente con los gloriosos propósitos que se refieren a este mundo y a Su pueblo redimido, terrenal y celestial, que harán de éste lo que realmente es, un divino Libro.

Las vistas parciales e incompletas, resultando en un indebido énfasis dado a algún libro o doctrina, a menudo guiarán a error práctico. Esto es particularmente verdadero en conexión con estas porciones de las Escrituras que enseñan doctrinas de las cuales muchos tienen ideas vagas. El error, como muchos gérmenes de enfermedades, florece en la oscuridad. El principal remedio es, dejar entrar la luz y el aire.

Mientras las Escrituras no gratifican la mera curiosidad, y no son dadas para enseñar lo que se llama ciencia, cometemos un gran error cuando pensamos que ellas no son científicas e inexactas. Realmente, un creciente conocimiento de las Escrituras nos asombrará con la vasta suma de verdad acerca de objetos materiales que ésta imparte. Los ataques de la Alta Crítica no necesitan prácticamente nada más que ser enfrentados con un pleno, paciente, y armonioso despliegue de las perfecciones de la palabra de Dios. Si dejamos a la Biblia hablar por sí misma, ésta hablará no con inciertos sonidos, y se encontrará que Aquel podía enfrentar los ataques, de lados opuestos —de fariseos con su religioso formalismo, o de los escépticos Saduceos y los seculares Herodianos— todavía vive, y aun enfrenta los mismos ataques con la misma sabiduría, y por ese mismo maravilloso libro, las Escrituras.

2. La Biblia como una Educación Liberal.

Declaramos sin temor que la Biblia es la verdadera Universidad, necesariamente, esto no significa que Dios nos ha dado detalles de estas cosas que podemos espigar de la naturaleza por reverente y persistente investigación; pero Él nos ha dado ciertos grandes principios en cuanto a todas las variadas ramas del conocimiento que nos capacitaría, con la luz obtenida de este modo, a entrar en cada campo de investigación, con confianza que podríamos comprender lo que encontraríamos.

Astronomía: De este modo nos acercamos a la astronomía a la luz de estas sublimes palabras: *“Los cielos declaran Tu gloria y el firmamento anuncia la obra de Tus manos”*.

Geología: Sería para nosotros sólo un alargamiento del primer versículo del libro de Génesis: *“En el principio, creó Dios los cielos y la tierra”*; y los sucesivos días en que la tierra, que había sido reducida a un vacío sin forma, era preparada para ser la morada del hombre como cabeza sobre la bella creación, encontrará también sugerir estos vastos períodos geológicos que están conectados con la formación original del mundo.

Geografía física, como un resultado de esto, también mostraría la sabiduría y poder de Dios al ordenar los continentes y océanos, con el hombre siempre en vista, de manera que sus más elevados intereses serían asegurados.

La química, con sus siempre crecientes maravillas de variados y aun así relacionados elementos, combinaciones, y las variadas propiedades de la materia, serían vistas como siendo sino sierva de la verdad revelada.

La física: las leyes de la física, de pesos y medidas, de distancia, tiempo y espacio, todas tendrían, en las Escrituras, una luz arrojada sobre ellas que las transformaría de mecánica embotada dentro de una asombrosa expresión del pensamiento de Dios; mientras la luz, el calor, y la electricidad nos llevarían más cerca de las bases de la verdad relacionadas a las funciones de la materia.

La mineralogía nos abre las maravillosas verdades de la cristalografía y las aliadas funciones de los variados materiales formando la estructura de la tierra, con sus propiedades y aplicaciones, todas las cuales proveen multitudes de ilustraciones de cómo Dios ha obrado por medida y conforme a los invariables

principios de Sus propias leyes.

La botánica. Todas las formas de vida de plantas nos mostrarían nuevamente las multiformes obras de Dios; y cada yerba “conforme a su especie”, y los árboles desplegando fruto “según su especie”, nuevamente nos recordaría que la evolución, en el aceptado sentido de la palabra, es contra decida por los observados hechos de la naturaleza.

La zoología: de este modo, también, con la vida animal con sus variadas manifestaciones, desde los pequeños infusorios hasta los grandes mamíferos. De este modo la zoología, con su organismo unicelular y su infinita variedad de especiales funciones en género y especies, nos muestra la multiforme sabiduría de Dios. Cuán bello es de este modo tener a cada criatura puesta ante nosotros un poco en la forma que esto fue hecho en Edén, y a la luz de la verdad divina no sólo para clasificar a los animales, sino para aprender muchas lecciones espirituales de su organismo y clasificación. Aquí, también, “conforme a su especie” es la ley del Creador, que la ciencia se esfuerza vanamente en romper, en su afán por probar la evolución de las especies. Ésta ha fallado vergonzosamente.

La antropología: cuando pensamos del terrible uso que se ha hecho de esa unidad de designio ya aludido en la identidad con especial adaptación, que, en la evolución, como erradamente aplicada al darwinismo, sido hecha servir a la causa de la infidelidad, ¿no nos muestra esto que las Escrituras deben siempre guiar, y no seguir, en todas nuestras investigaciones? Es la absoluta verdad de la revelación la que debe gobernar nuestras conclusiones de los hechos observados de la naturaleza.

Como es bien sabido, el científico infiel no está por encima de recurrir a la mentira y malas representaciones en cuanto a los observados hechos de la naturaleza, en vista a promover sus propias teorías. Cuán importante, entonces, que la relación entre hombre y los animales más bajos sea claramente vista. En un sentido el cuerpo humano es el de un animal del más alto tipo, pero claramente similar a ciertos mamíferos en los más bajos órdenes. *La anatomía comparativa*, con abundantes ilustraciones, enseña la profunda verdad que aun en la creación de las ordenes más bajas de vida Dios tiene en mente al hombre. Hubo una profecía en cada orden de algo más elevado, guiando al cabeza de la creación. El cristiano enseguida coge el más elevado pensamiento aun de que Dios siempre ha tenido a Su amado Hijo en mente como Cabeza y Señor de toda la creación.

La sicología: el hombre, sin embargo, no sólo es cuerpo, sino alma y espíritu. De este modo la *sicología* —la ciencia de la personalidad y los atributos del conocimiento, sentimiento, y voluntad— sólo pueden encontrar su plena explicación en la palabra de Dios. La Escritura es muy rica sobre el tema de la sicología.

La ética: El hombre es un ser responsable, y moral en virtud de su naturaleza. Es esto, tanto como sus dotaciones mentales, las que lo distinguen de las bestias. La ciencia por tanto que trata de su naturaleza moral, de obligación y responsabilidad, de conciencia, el sentido de bien y mal, debe siempre ocupar un lugar prominente en cualquier esquema de educación. No sorprende, entonces, que esto ha ocupado a los hombres de intelecto en todo tiempo.

Pero ¿dónde están los grandes principios morales que gobiernan la acción humana muy clara y plenamente mostrados? ¿Dónde es la gran cuestión de responsabilidad —y a QUIEN levantada y respondida? ¿Dónde el bendito principio de verdadero motivo mostrado, no en un frío código de ética, sino en la santa ley que pone al hombre en presencia de un Dios justo, los encuentra a él culpable e incapaz de reforma, y lo perdona y lo salva, y llena su corazón con motivos de amor, gratitud, verdad, y temor de Dios —como mostrado en el evangelio del Hijo de Dios?

Aquí, en las Escrituras, repetimos, está el único infalible compendio de filosofía moral. Los más sabios del mundo han deseado sus ideales sin alcanzarlos, y han ponderado el naufragio de la humanidad sin proveer un remedio.

La ciencia médica: hablando de anatomía comparativa humana, naturalmente pasamos a lo que puede ser mencionado bajo el título de ciencia médica. Esto incluye anatomía y fisiología humana —la estructura y funciones del cuerpo humano.

Desde la caída, hay enfermedades, el nivelador universal y precursor de la muerte, necesariamente ha abierto el completo y creciente campo de la nosología y la patología. Si la verdad gobernante que la introducción del pecado en el mundo ha traído la enfermedad en sus variadas formas es vista, cuán sugestivamente las diferentes enfermedades nos recuerdan las variadas formas en las cuales el pecado es expresado en la familia humana. Sin duda que las enfermedades específicas que son mencionadas en los milagros del Nuevo Testamento sugieren que existe un especial significado bajo toda enfermedad. De esta manera, también, la aplicación de los variados remedios, como presentados en el departamento de las terapias, se encontrará que tienen nueva luz arrojada sobre ésta por la aplicación del evangelio de Cristo a las variadas formas de pecado; y justo como la muerte, la consumación de toda enfermedad,

es un tipo de esa muerte espiritual que es la consumación de todo pecado, así, también, la muerte expiatoria de nuestro Señor y Su resurrección, se sumará sin duda, en siempre creciente detalle, el divino remedio para todo dolor humano que ha sido introducido a través del pecado.

La cirugía, también, sugerirá el tratamiento de los afligidos miembros del cuerpo de Cristo, o de las afligidas partes en el organismo espiritual, donde limpieza y fresca granulación, juntamente con emoliente tratamiento, ciertamente tendrá precedencia sobre lo más heroico, aunque a veces necesario, uso del cuchillo, aun hasta la amputación de un miembro desesperadamente enfermo. La única característica de tratamiento aséptico abre toda una línea de la verdad espiritual, que hace mucho tiempo que han apuntado en esa dirección.

Higiene: mientras pensamos de las reglas sin número acerca de las leyes de salud, con toda clase de prescripciones de ejercicio y dietas, podemos comprender cuán sobrio conocimiento de la palabra de Dios, con su principal principio que “un corazón alegre hace bien como una medicina”, arrojaría un diluvio de luz sobre una valiosa e importante parte de la práctica médica. Qué amplio alcance, y simple también, es la dirección que presentemos nuestros “*cuerpos como un sacrificio vivo, santo, y aceptable a Dios*”, nuestro “servicio razonable”; que, mientras no provee para el ejercicio corporal que poco aprovecha, asegura ese tratamiento del cuerpo que asegura su más eficiente y armoniosa actividad. La piedad tiene “*promesa de esta vida y de la venidera*”.

Ciencia doméstica. Casi toda la vida de la mujer, y la más importante parte de la de los hombres, es gastada en el hogar. El hogar es el centro de la raza humana, podemos decir, “con ésta Dios enfrenta el aislamiento en las familias”. Por tanto, no podemos ignorar las aparentes prosaicas demandas de confort en el hogar, con el reconocimiento también de lo que es adecuado en lo que comemos.

Cocina y dietética han sido elevadas a la dignidad de una ciencia; y podemos estar seguros de que alguna provisión se encontrará en la palabra de Dios para guiar al ama de casa cristiana. “*No penséis que comeremos o beberemos, o con qué nos vestiremos*”, guarda por un lado de la egoísta absorción en cosas materiales que las hacen el sumo bono de la vida humana. “*Si coméis o bebéis, hacedlo todo para gloria de Dios*” estorbará una incontrolable indulgencia en lujurias y abstinencia monacal “*de comidas que Dios ha creado para ser recibidas con acciones de gracias de los que creen y conocen la verdad*”.

Con Israel, Dios dio las más elaboradas direcciones en cuanto al carácter de su alimento, y hasta cierta extensión, la forma de su preparación. Mientras no estamos más bajo la ley levítica, y es evidente que muchas de las direcciones

fueron completamente de un carácter simbólico, podemos aprender mucho, de estas ordenanzas. Ciertamente la gran verdad que nada es demasiado pequeño para Dios considerar, es un dulce y santo pensamiento. De este modo nuestras acciones de gracias a la mesa es un acto de adoración en conexión con nuestro alimento, y la ocupada dueña de casa no necesita sentir que ha dejado el santuario durante el tiempo que ella ha estado ocupada con la preparación de la comida.

El mismo principio general se aplica a toda cuestión de la casa, a los muebles, y las vestiduras de las personas. Nos regocijamos en nuestra libertad cristiana y la libertad de esa uniformidad que caracteriza una religión de la carne. Quizás hay peligro de ir al otro extremo de conformidad al mundo en materias de despliegue y lujuria. Podemos estar seguros de que el espíritu al menos del N. Testamento estorbará esa extrema sumisión a las modas de este mundo que caracterizan a aquellos que pertenecen a éste. Por otra parte, mera peculiaridad de vestiduras o hábitos personales no es señal de espiritualidad. Desorden en una persona, vestiduras, o es realmente la señal de pereza y el N. Testamento como también el Antiguo llama esto por el nombre de “pecado”.

El cuidado de los niños: El lugar prominente dado en la palabra de Dios a la responsabilidad de los padres en cuanto a sus hijos muestra la vasta importancia de este importante tema. Nada que verdaderamente concierne al bienestar del joven se encontrará que ha sido, en principio, ignorado en la verdad de Dios, su ser criado en disciplina y amonestación del Señor, enseñados a aborrecer el mal y amar la verdad, a ser obedientes y respetuosos, a temer a Dios, y sobre todo, aprender los elementos de ese precioso evangelio por medio del cual ellos puedan ser salvados, son claramente necesarios que la mera mención de ellos baste por el presente.

Detalles menores en cuanto a asociación y tempranos hábitos tienen un muy importante lugar, y los padres cristianos encontrarán amplia instrucción en las Escrituras para guiarlos justamente en su crianza de sus pequeños. Cuán bueno es ver, también, ese interés divino en todo lo que concierne a nuestros pequeños, como expresado por nuestro Señor Jesús, *“dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos”*, y la segura promesa de la recompensa en esa palabra, *“tomad al niño y criádmelo, que yo te lo pagaré”*.

Ciertamente encontraremos ciertos principios gobernantes en la palabra de Dios que nos capacitarán más inteligentemente a entrar en los variados detalles de lo que hemos considerado aquí.

Ramas elementales de la educación: La transición de la casa a la escuela elemental es una de inmensa importancia, moral e intelectualmente. Esto nos recuerda de ese tiempo cuando la madre de Moisés no podía ocultar más

a su hijo, sino que tuvo que llevarlo a orilla de ese terrible río, que era el destino al cual la crueldad de Faraón lo había sentenciado. La fe, sin embargo, brilla claramente en su caso. Ella puso al niño en el río, pero en un arca. Difícilmente necesitamos decir que esta arca es Cristo, y que, como nuestros hijos dejar la protección y privacidad del hogar, para ser arrojados con otros niños, la multitud de quienes han sido criados en absoluto descuido de Dios, y también a menudo en una baja esfera moral, guiando al vicio, nuestro único recurso es encomendarlos al amor, gracia, y poder soberano de nuestro Señor Jesús.

La escuela no es solamente un lugar para el entrenamiento de la mente, y proveer ésta con útil conocimiento, pero también debiese ser un lugar donde las facultades morales serán desarrolladas. Como las escuelas son en gran parte del mundo, y mucho como éstas faltan de entrenamiento moral tiene que ser suplido por los padres cristianos, como realmente instinto y afección espiritual dictarían.

Ahora llegamos, a hablar más particularmente de la provisión intelectual, y del comienzo de la educación del niño. Es triste que demasiado a menudo las mentes de los niños sean llenadas con relatos de hadas, y de otras necias cosas, en lugar de eso que es simple, útil e instructivo. Por supuesto el pequeño debe primero aprender a leer, y sus lecciones puedan ser de cuidadosas porciones seleccionadas de las Escrituras. El evangelio de Juan provee un muy excelente libro de lectura para principiantes.

Escribir, también, podría enseñarse en la misma forma, y de este modo la mente y el corazón debe ser provisto con la preciosa palabra de Dios al mismo tiempo para que la mano y el ojo sean entrenados.

De este modo también los objetos de la naturaleza en las plantas y vida animal pueden ser hechos familiares al niño, y muchas útiles lecciones en la ciencia fundamental de la naturaleza pueden ser enseñadas. En todo esto la palabra de Dios puede encontrarse que provee no sólo lo que es interesante y sugestivo, sino que ciertos y gobernantes principios que han de formar el fundamento de toda la futura educación.

Es justo aquí que gran firmeza y coraje debe tenerse. Mientras miramos alrededor hoy vemos que la educación y la infidelidad van de la mano. Realmente, una, en las mentes de muchas personas, es sinónimo de la otra. lamentablemente, al pensar de nuestros colegas y universidades, los jóvenes en ellas están siendo enseñados con principios que los guían más y más lejos de Dios, esto debiese hacernos doblemente cuidadosos de que los fundamentos de todo aprendizaje sean justamente colocados.

¡Cuán bueno es cuando los niños pequeños, con sus primeras lecciones de lectura, son enseñados con respecto a Dios como el Creador, del Señor Jesucristo como Aquel que ha traído todas las cosas a la existencia y preserva todo por Su poder, sin quien un cabello de la cabeza puede perecer ni un gorrión caer a tierra! Esta lección debe ser enfatizada sobre el corazón del niño: que la naturaleza, como la llamamos, no es sino otro nombre para la creación de Dios, presidida y

cuidada por Él. Aquí tenemos anticipado el ataque de la infidelidad en sus más astutas formas, y el niño ha recibido estas impresiones que no pueden ser desalojadas de su mente por posteriores enseñanzas, con sus extravagancias de las investigaciones científicas no digeridas.

Lenguajes y Matemáticas: pequeños bebés no tienen lenguaje, y se les puede enseñar uno, quizás, tan rápidamente como otro, si su entorno lo requiere. Esto, al menos, es sugestivo de que los primeros años son el tiempo para aprender varios lenguajes. El pensamiento es entonces muy sensible a las impresiones del sonido, y puede adquirir una lengua más que en algún otro período. Cada lenguaje aprendido es una ventana, podemos decir, para la mente, e imparte una amplitud de pensamiento que ningún otro estudio podría.

Comenzando en la vida temprana, hay poca duda que los niños podrían adquirir un nuevo lenguaje en pocos años, de manera que ellos podrían usar varias lenguas antiguas y modernas en el tiempo que están preparados para dejar la escuela. La Biblia también aquí ofrece muchas sugerencias. En sí misma escrita en dos lenguajes, se sugeriría que, conociendo esto plenamente, comprenderíamos hebreo y griego, mientras que muchas versiones en lenguas modernas cada una contribuiría a una más clara comprensión de sus contenidos en aquellos que conocen estos lenguajes.

Las matemáticas presuponen una cierta madurez de juicio, el resultado de la observación que viene con los años, y del entrenamiento de las facultades por su uso: esto por tanto naturalmente ocuparía el lugar después de los lenguajes. Mientras los elementos de números debiesen ser aprendidos en los primeros años, y las lecciones gradualmente aumentando hasta que las primeras leyes de las matemáticas fuesen aprendidas, debiese dejarse algo al maduro juicio del niño tomar ramas más avanzadas.

Aquí, nuevamente, la palabra de Dios proveería mucho del sorprendente interés y verdad. Aprender el simbolismo de los números, y la forma en la cual ellos son usados en las Escrituras, será una útil guía en el estudio de las matemáticas. Que Dios es verdadero; que Él ha obrado por peso y medidas en toda la vasta creación; que cada problema de matemática sea elemental o avanzado, en química, física, y astronomía, es una declaración de que Dios es verdadero, que no hay variabilidad ni sombra de cambio en Él —imprimirá una profunda lección moral sobre el estudiante.

Aprender que dos y dos hacen cuatro en el más distante cuerpo celestial como también sobre la tierra declarará la unidad del universo y la imposibilidad de escapar de Dios. La preciosa verdad, también, de la expiación se encontrará perfectamente consistente con los grandes principios de las matemáticas; y una divina y exacta sustitución en la gran ecuación expresada en ese problema, “*¿cómo se justificará el hombre ante Dios?*” es respondido sólo en la Persona y obra del Señor Jesucristo. Las leyes de progresión y diferenciación, proporción

en luz y calor, todo sugiere e ilustra profundos y fundamentales principios de la verdad divina.

Viniendo ahora a las ramas más generales de la educación, encontramos el mismo principio que la verdad revelada, derrama luz sobre e imparte un carácter a todo lo que puede aprenderse.

Geografía: Ésta puede ser hecha muy atractiva e interesante aun para los niños si, en lugar de obligarlos a aprender una larga lista de nombres y lugares que no tienen significado para ellos, el mundo puede ser gradualmente desplegado ante ellos. De esta manera éste estará abierto ante su vista mental como Canaán fue a los ojos de Moisés, con sus varios continentes, países, montañas, océanos y ríos, sus razas y naciones. Esto recordará la gran verdad de la unidad de la familia humana, sus subdivisiones en familias y tribus, con diferentes lenguajes y costumbres. Dios *“ha hecho de una sangre todas las naciones de hombres, para morar todos sobre la faz de la tierra, y ha determinado los tiempos antes señalados, y los límites de su habitación; para que ellos busquen al Señor, si palpando puedan encontrarlo.”*

Etnología: El más avanzado estudiante puede aplicar los principios justo enunciados en la citación del libro de Hechos a todo el tema de la etnología —el origen y carácter de las razas, su conexión unas con otras, con todo lo que es peculiar a cada una, de costumbre, religión, e historia.

La etnología, en sus variados departamentos, sólo puede encontrar su explicación en la narración de las familias que descienden de Noé. Mientras la *filología* comparativa es plenamente anticipada en el relato de Babel y la confusión de lenguas, esto servirá para sugerirnos la vasta suma de verdadera ciencia que puede ser aprendida sólo en sujeción a la palabra de Dios.

Arqueología: las investigaciones y descubrimientos en oriente han traído a la luz muchos capítulos de la historia antigua. Las tumbas y templos del antiguo Egipto nos muestran una civilización que no podría compararse desfavorablemente con aquella de la cual el mundo se está jactando hoy. Las ruinas de la antigua Babilonia están ofreciendo sus tesoros a una literatura maravillosamente completa y exacta. La incredulidad ha buscado usar un conocimiento parcial de una arqueología imperfecta contra la revelación divina; pero cada nuevo descubrimiento sólo tiende a confirmar lo que ya nos ha sido revelado en la palabra de Dios. El Cristianismo no tiene nada que temer de la arqueología. La luz de la revelación divina es necesaria para arrojar sus quietos y santos rayos a través de la masa de la antigua cronología e historia.

Historia: En la historia de la raza humana la arqueología, en lugar de ser una torre para el enemigo de la verdad, se encontraría que presenta abundante y confirmatoria evidencia de lo que está registrado en las Escrituras. La historia de las naciones encontramos que ha sido bosquejada en los primeros capítulos de Génesis; y el actual agrupamiento y relaciones de las varias naciones de la tierra se encontrará que ha sido anticipada en este mismo maravilloso Libro.

La historia de Israel, ante todo, suple la gran estructura para la historia del mundo. El lugar de cada nación y país se encuentra en conexión con el pueblo escogido de Dios: “*Cuando el Altísimo dividió a las naciones su herencia, cuando separó a los hijos de Adán, puso límites a los pueblos conforme al número de los hijos de Israel*” (Dt.32:8). La razón para esto se ve cuando realizamos que el Hijo de David, el Mesías, nuestro Señor Jesucristo, un día reinará “*de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra*”. Es en Cristo que todas las cosas deben ser encabezadas, y toda historia terrenal tiene relación con Él.

Sin embargo, Jafet, Cam han sido dispersos, y hasta gran extensión han perdido su relación con la corriente de los propósitos de Dios para la tierra. La historia de cada una de estas razas —en gran parte el registro de un progreso hacia abajo— en buena medida será separada de la historia de la Biblia. Sin embargo, los grandes principios fundamentales de justicia en una nación, de retribución y recompensa, se encontrará que se aplican en cada tal historia. No obstante, para Europa tenemos la añadida presencia e influencia de la verdad cristiana, que, por supuesto, ha modificado y controlado las políticas de las variadas naciones.

La unidad del propósito de Dios, el “evento divino al cual toda la creación se mueve”, que se centra en Cristo e irradia de Él en bendición a las más remotas familias y tribus, proveerán una clave que reducirá el caleidoscopio de la historia universal a un armonioso y glorioso cuadro, cuyo bosquejo se ven en las visiones de Daniel, con los sucesivos poderes de oro, plata, bronce, y hierro, todos estos elementos desplazados finalmente por la poderosa Piedra que llenará toda la tierra.

La historia, calma, verdadera, imparcial, y filosófica, es mostrada en el A. Testamento. Escrita por los profetas que amaban a su propia nación, ésta muestra las semillas de debilidad y desintegración desde el mismo comienzo, y trazan su desarrollo, con muchos misericordiosos estorbos, providenciales y directos, y con muchos llamados a la conciencia del pueblo, si hubiese habido oídos para escuchar. La historia del levantamiento y caída del imperio judío es un mejor tratado filosófico que la gran obra de Gibbon.

Ciencia Política también tendrá su lugar, y encontraremos que la sabiduría por la cual los príncipes gobiernan se encuentra sólo en la palabra de Dios. El origen del gobierno bajo Noé es trazado en las Escrituras a estos grandes poderes del mundo a los cuales justo hemos aludido. Varias formas de gobierno

son descritas y caracterizadas en las Escrituras. El patriarcal —una adaptación y alargamiento del gobierno de familia— naturalmente guiando al más amplio monárquico; mientras las actuales formas de gobierno democrático y socialista tienen al menos un elemento del reconocimiento de los derechos del pueblo que encontramos expresado tan atrás como en días de Salomón. Sin duda un cuidadoso estudio de los grandes principios de gobierno que se encuentran a través de todo el A. Testamento arrojaría un diluvio de luz sobre toda la cuestión gubernamental.

Mientras más lejos del pesimismo ateo, el desapasionado estudio de la ciencia política a la luz de la palabra de Dios obligará a la conclusión que la Escritura ha revelado claramente, que la raza humana, como actualmente constituida, está faltando de esa estabilidad *moral* que sólo asegura permanencia. El estudiante reflexivo, de historia y ciencia política, es impulsado a reconocer que regeneración, individual y nacional, solamente puede introducir un verdadero Milenio, en el cual el justo Gobernador sobre los hombres, que gobernará en el temor de Dios, no será otro que el Hijo de David e Hijo de Dios.

Literatura: ¿Dónde encontraremos una literatura como esa de la Biblia? Realmente, todo lo que es mejor en la literatura, medieval y moderna, ha sido derivada directa, o indirectamente, de las Escrituras; mientras una compasión de las antiguas piezas maestras de la antigua Grecia y Roma mostraran como (la luz de la revelación al estar faltando) a tientas aun el genio ha sido dejado en medio de las locuras de una mitología pagana o las vanas y locas teorías de una filosofía que no tiene fundamento sólido.

Biografía: No hay biografía tan concisa, patética, tan intensamente humana, y de tal consumidor interés, como las narraciones que encontramos en el libro de Génesis y otras porciones el A. Testamento; mientras la gran biografía de los cuatro evangelios permanece sola en su solitaria grandeza, aun como mostrando a Aquel que no es semejante a ningún otro.

Poesía: ¿Qué poesía puede compararse, ya sea en alcance o sentimiento, con esa de la Biblia? La gran épica de Job, con sus solemnes pero consistente tema, su magnífica imagería, y satisfactoria conclusión, es inexpresablemente más elevada que aquella que habla de la ira de Aquiles o los viajes de Ulises y Aeneas.

La gran épica de Milton no es sino en gran parte adaptaciones de las Escrituras, y deben su sublimidad a la fidelidad con que él se ha adherido a las páginas inspiradas. ¿Qué elegíos pueden ser comparados con el lamento de David por Jonatán y su amargo enemigo Saúl? ¿Qué oda puede rivalizar con la majestad de los salmos noventa y nueve y ciento cuatro? Pero debemos dejar este

agradable y atractivo tema para una posterior consideración.

Arte, también, y todo lo que apela a los sentidos estéticos se encontrarán abundantemente provistos en las Escrituras. Los lirios del campo, y los cinco gorriones vendidos, todo apela al sentido artístico; mientras la tipología y simbolismo del ritual Mosaico son esplendidos en su despliegue. Realmente, hay simbolismo bajo toda naturaleza que vuelve el mundo a nuestro alrededor en una vasta galería de arte, que no apela a las pasiones o dan un brillo falso y llamativo al mal, sino que, en la clara, quieta luz de la verdad Divina derrama un bello lustre, con la promesa de un más brillante mañana sobre todas las más hermosas escenas de la naturaleza.

Música: la verdad divina también da un más dulce, y profundo significado a la música, que podría ésta tener de otra manera. Desde el tiempo que las *“estrellas de la mañana cantaban juntas, y todos los hijos de Dios alababan de gozo”*, hasta el nuevo cantico milenial cuando *“los montes y las montañas cantarán, y todos los árboles del campo batirán sus manos”*, la música ha sido la más elevada expresión de los sentimientos del corazón humano. La caída detuvo su nota de alabanza; y lamentablemente, los hijos de Jubal han prostituido la música para ser una sierva de las pasiones, para complacer al hombre caído. Pero aun aquí la más dulce nota de gracia divina, en un tono tranquilo, ha ido ganando distinción, plenitud y libertad; hasta ahora, bajo la dispensación del Espíritu Santo, éste es el tema dominante que controla toda la armonía que un día prorrumpirá en un nuevo y eterno cántico, que ninguna desafinación estropeará.

La música es tanto una expresión de las grandes leyes fundamentales subyaciendo bajo su departamento de sonido, como el arte apela al ojo, o como la química y la física trata de las leyes en su departamento. Debe haber entonces profunda y rica instrucción en sus mismos principios y expresión, que abrirá nuevas líneas, al menos de ilustración.

Aquí, como en todo lo demás, la fe pone su mano sobre todo lo que está conectado con la creación de Dios y demanda esto para un más elevado uso que mera secularidad. ¡Cómo todo esto sugiere “los nuevos cielos y tierra en los cuales morará la justicia”, donde todo el despliegue de la sabiduría y poder de Dios en esa nueva creación será gozado en comunión con Él! Aun ahora es nuestro privilegio, en una más elevada forma que nuestros padres en Edén, realizar que el huerto ha sido plantado por el Señor, en el cual Él desplegará todo lo que ricamente nos ha dado para gozar. Nuestras posesiones exteriores pueden ser pocas y pobres, pero “la vista interior que ninguna calamidad puede oscurecer”, el ojo de la fe que ve a Dios en todo y que con el Salmista declara: *“todas Tus obras te alabarán y Tus santos te bendecirán”*.

¿Por qué hablar de este modo de toda verdadera educación y cultura siendo dependiente de las Escrituras? Es porque todo conocimiento aparte de Dios guía a oscuridad. Vemos esto en la ciencia de hoy. ¡Cuán infinitamente patético y solemne es pensar en hombres eruditos extendiendo ante nosotros una vasta área de hechos en cuanto a los cielos arriba y la tierra bajo nuestros pies, y siendo completamente ignorantes y ciegos al hecho que el bebé en Cristo alaba —que todo ha sido creado por Cristo y para Él! *“El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría”* y *“el conocimiento del Santo es entendimiento”*. Si la gloria de Dios no es vista en los cielos, todo lo que la ciencia nos dice acerca de distancias, medidas, leyes celestiales, y todo lo demás, es comparativamente indigno; y de este modo, también, con cada otro departamento del conocimiento humano.

El mundo hoy está yendo rápidamente a la destrucción, porque ha vuelto las espaldas a Dios. No podemos detener su curso. Sabemos que algo aún más que el conocimiento que hemos indicado en la mayor parte de lo que hemos dicho es necesario. Nada menos que el evangelio de Cristo, arrepentimiento hacia Dios y fe en el Señor Jesús, será de valor para rescatar a los hombres de esa destrucción que comenzó cuando el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal fue primeramente tomado en desobediencia a Dios, hasta el tiempo presente, cuando el fruto de ese mismo árbol está siendo codiciosamente devorado.

En vista de lo que se ha dicho, no necesitamos hacer apología para el actual esfuerzo de buscar interesar al pueblo de Dios en un metódico, completo, paciente y progresivo estudio de las Escrituras, en sus principales temas y corolarios conectados con ellas, en las cuales ellos encontrarán un antídoto al error moderno y proveyendo para la mente y el corazón que los protegerá de los ataques de la incredulidad. Esto es particularmente necesario en este día, que el pueblo de Dios debiese ser suplido con lo que muchas de las instituciones educacionales están presentando en una forma errada —un conocimiento de la relación entre los dos grandes volúmenes de Dios, Su palabra escrita y Su palabra creada. Se encontrará que ambos de igual modo señalan inequívocamente a Aquel que es llamado preeminentemente “El Verbo”, o “La Palabra”, que en el comienzo estaba con Dios, y por quien todas las cosas han sido creadas.

3. El Conocimiento de la Palabra de Dios.

Una necesidad para el conocimiento de las obras de Dios.

Se levanta la pregunta, ¿cómo hemos de apropiarnos de la verdad de Dios, que con fe está preparada para nuestra investigación en el mundo que nos rodea, y al mismo tiempo mantenerla subordinada a aquellas materias mucho más necesarias e importantes que sólo nos son reveladas en Su palabra escrita?

No podemos originar todo un sistema de escuelas, desde la primaria clase hasta la universidad, tampoco, realmente, sería deseable que nuestros niños fuesen alejados de esa necesaria comunicación con otros que deben marcar toda nuestra permanencia en este mundo. *“No ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del mal”*.

Lo que es necesario es que nuestros hijos sean instruidos en la forma del Señor desde la infancia. La salvaguarda que fue puesta alrededor de Timoteo, que desde la niñez había sabido las Santas Escrituras, que eran capaces de hacerlo *“sabio para la salvación, a través de la fe que es en Cristo Jesús”*, es la única y toda suficiente guarda de las prevalentes formas de error que están alrededor de ellos y de nosotros.

Es un error pensar que, porque el enemigo se ha inmiscuido en el dominio de la verdad y tratado de hacer uso de esto para promover el error, éste debiese ser dejado en sus manos. La verdad permanece, y todo lo que es necesario es la fe para permanecer firmes y resistir las deducciones que el error haría de una parcial o vista falsa de la verdad. Si este principio es aplicado y usado diligentemente desde el comienzo, no necesitamos temer que nuestros jóvenes crezcan y se hagan escépticos.

Esto nos muestra, sin embargo, el verdadero orden en el cual debemos tomar nuestro estudio de la verdad. No debemos ir a la naturaleza primero a exclusión de la revelación. Eso que es inspirado del Espíritu de Dios y que se nos ha dado, sin equivocación debe preceder y dominar toda nuestra adquisición en el campo de la naturaleza. Además de esto, no podemos comparar estos dos volúmenes de verdad en cuanto a su importancia. La naturaleza, aun cuando mejor comprendida, no puede darnos, salvo en una forma simbólica, estos invaluable hechos fundamentales de la Persona y obra de Cristo, los consejos y propósitos de Dios. Estas son materias sólo de revelación. Las encontramos sólo en Su palabra. Verdad, cuando esa Palabra es conocida, entonces podemos volvernos con esto al campo de la naturaleza y encontrar abundantes ilustraciones, como ya se ha dicho.

Nos dirigimos, por tanto, a la cuestión de fundamental importancia en toda educación —el sistemático, y progresivo estudio de la palabra de Dios. Si hemos de estar completamente provistos para cada buena obra, esto debe ser como habiéndonos familiarizados con toda Escritura, que *“es dada por inspiración de*

Dios y es provechosa para doctrina, reprensión, corrección, e instrucción en justicia, para que el hombre de Dios pueda ser perfecto, completamente preparado”.

Note, no es que debamos dominar los contenidos de las Escrituras. No quiera Dios que exista tal pensamiento en nuestras mentes. mientras más conocemos las maravillosas profundidades, la perfecta pureza, la infinita santidad revelada en esa Palabra, y la absoluta desesperanza e indignidad de la carne, más realizamos que nosotros no debemos coger las Escrituras, sino más bien, las Escrituras son las que deben cogernos como siendo la mano viviente del Dios viviente. No dominamos ésta. Nuestra bendición es dejar que ella nos domine, y nos mantenga, por Su gracia, en comunión con Aquel que es la Fuente, Autor, y Objeto de toda Escritura.

A riesgo de repetición, enfatizamos ésta muy importante verdad. Éste no es un comentario ocioso. Allí está el más grande peligro de una mera comprensión intelectual del bosquejo y contenidos de la revelación divina. “El conocimiento envanece”, el mero conocimiento. Si ha de haber algún beneficio de entrar en los revelados pensamientos de Dios, éste debe ser en un humilde espíritu de fe y obediencia.

Habiendo dicho esto, pasamos a preguntar, ¿Cómo podemos obtener un mejor conocimiento de esa maravillosa revelación de Dios la Biblia, sin, por una parte, venir a ser intelectuales en las santas cosas de Dios, que endurecería la conciencia y pavimentaría el camino para tristes caídas, o por la otra, de venir a ser llenos de justicia propia, farisaicos e intolerantes de todo nuevo progreso en la verdad Divina? La respuesta es, brevemente, venir a estar familiarizados con la letra de la Escritura como uno viene a estar familiarizado con su país nativo. Un joven que ha pasado su vida en cierta vecindad conoce cada metro de tierra sobre la cual pasan sus pies; él no ha estudiado esto; no se ha propuesto dominar los varios detalles de la montañas, valles o rincones boscosos, sino que él ha vivido inconscientemente bebiendo de la belleza de la cual está rodeado, y puede decirse donde se encuentran las primeras flores en la primavera, y los más escogidos frutos secos, y el hielo para los deportes de invierno. De la misma forma, debemos vivir en la tierra de la Biblia.

Por esta razón, no hay nada tan importante, desde los primeros años hasta el final de la vida, como leer diariamente, y en considerable cantidad, regulares porciones de las Escrituras. Si las simples reglas hogareñas de leer diariamente un capítulo o dos en la mañana y tarde son seguidas, uno mantendrá fresco en su mente el bosquejo general y detalles de las Escrituras y será maravillosamente provisto con material para meditación y disposición mientras prosigue su trabajo durante el día. No podemos ser capaces de pasar muchos minutos en la mañana, y podemos estar muy cansados por la noche, pero si, durante el curso del día, hemos pasado un poco como una media hora, o aún menos, en atenta lectura de la Biblia, encontraremos que inconscientemente para nosotros mismos, nuestros pensamientos se vuelven a ésta durante el día.

Aparecerán en una conversación. Esto estará enlazado con nuestras oraciones, esto también nos proveerá con muchas salvaguardas contra las tentaciones del día, y formará esa base sólida que estamos tratando de asegurar —un sistemático y progresivo conocimiento de las Escrituras.

Ruskin trazó todas sus provisiones mentales para los voluminosos escritos de años posteriores a la lectura obligatoria, capítulo tras capítulo, de la Biblia, desde sus primeros años, pasando de Génesis a Apocalipsis, y comenzando nuevamente una obra que nunca debe ser terminada.

En próximo lugar, un hábito de minucioso estudio, en la misma sistemática forma, de alguna porción de las Escrituras, ciertos salmos, una de las epístolas, estudiada tan microscópicamente como podemos, servirá como un desplazamiento, en su intensidad, a la extensa lectura sugerida arriba.

No debemos anticipar aquello que puede, si el Señor quiere, proveer el material para un manual sobre “Cómo Estudiar la Biblia”. Este es un inmenso tema, y sin intentar ser completamente sistemático en lo que ahora presentamos, buscaremos, al menos presentar un breve bosquejo de lo que, si realizado, nos dará un sistemático, y comparativamente hablando, completo conocimiento de los contenidos, y enseñanzas de las Escrituras.

A forma de explicación, puede decirse que se propone —si el Señor quiere, y en la medida que Él pueda capacitar, dedicar un manual separado a cada uno de los siguientes ítems, tratados, en general, en una manera uniforme. Primero se buscará presentar un bosquejo del tema, con sus divisiones y cierta medida de detalle, que abrirá el texto para el estudiante y lo capacitará para comenzar su obra en una manera ordenada. La detallada obra puede, por supuesto, no ser más que una extensión del bosquejo, como en el breve compás del manual sería imposible tocar más que las variadas materias. En adición a esto, sin embargo, habrá unos pocos especímenes de páginas de un estudio más minucioso de unos tópicos menores bajo el principal tema, que servirá como un modelo para un nuevo estudio a lo largo de estas líneas. Lo de arriba constituirá la mayor porción del manual.

Después llegaremos a una lista de numerosos útiles libros sobre el tema general. Esta lista no será un mero catálogo, sino que proveerá un breve bosquejo de los contenidos de los variados libros, con recomendaciones en cuanto a sus especiales valores y adaptabilidad a jóvenes y estudiantes avanzados. Esta segunda parte del manual servirá como una guía para un nuevo estudio del principal tema, y sugerirá al estudiante como proseguir el tópico bajo consideración tan plenamente como pueda hacerse. Detalles de medida de los libros y precio, con direcciones en cuanto a su compra, serán provistos.

Ahora venimos a hablar de los variados manuales que esperamos preparar. Ellos no están exactamente agrupados juntos en un completo bosquejo, porque no es necesario que un estudiante comience siempre en el mismo comienzo. Sin embargo, allí está en general un orden que fácilmente será reconocido.

Comenzamos con estos temas conectados con los fundamentos de nuestra fe. Después, pasamos a los libros de la Biblia considerados en grupos, tales como el Pentateuco, los cuatro Evangelios, las Epístolas de Pablo, etc.

Manuales especiales serán dedicados a libros individuales que hacen necesario un más detallado y minucioso examen. De esta manera, Génesis formará el tema para un libro adicional además del Pentateuco, y la epístola a los Romanos pueden recibir un tratamiento similar. Creciendo de este examen de todos los libros de la Biblia vendrían manuales sobre ciertos principios generales de estructura y la gran verdad de la inspiración.

Después, ciertos bosquejos proféticos y doctrinales serían presentados, y después libros para necesidades especiales, tales como Las Dificultades de la Biblia; La Biblia para Escépticos; Corrientes Formas de Error; etc. un lugar también debiese encontrarse para un libro sobre el Servicio Cristiano, y uno sobre Estudio de la Naturaleza para el Cristiano. Los números finales debiesen ser dedicados a útiles sugerencias para aquellos que desean tomar el estudio de las Escrituras Griegas y hebreas, y como ya se ha indicado, un bosquejo práctico de cómo estudiar la Biblia.

Se verá que aquí no tenemos luz ante nosotros, ciertamente a lo cual no se debiese entrar sin oración, desconfiando de uno mismo, y una confianza en el Espíritu que guía a toda verdad. Ciertamente, mientras observamos aun tal parcial bosquejo como el que hemos indicado, podemos recordar las palabras de Josué a Israel: *“¿hasta cuándo seréis negligentes en poseer la tierra?”*. Sin pretensión a gran erudición o ir más allá de lo que Dios querría que gozáramos, podemos dirigirnos a eso que nos regocijaría considerar una obra de vida, y realmente, alcanzado dentro de estas eternas escenas cuando será nuestro gozo escudriñar las alturas y profundidades de eso que Dios hace conocido.

4. Lista de Manuales Propuestos.

1. El Evangelio. El evangelio es poco comprendido por muchos, y aun cristianos evangélicos tienen a menudo ideas confusas de su naturaleza, fundamentos, condiciones y seguridades. Éste es, por tanto, de la más grande importancia que algún pleno bosquejo de las variadas partes del evangelio sean presentadas. El primer manual será por tanto dedicado a esto.

Los sujetos generales serán la caída y culpabilidad del hombre; su impotencia y desesperanzadora condición; la absoluta necesidad del nuevo nacimiento; el amor de Dios; la Persona y el sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo; el juicio de los pecados, y de fe que acepta el libre don de la vida eterna en Cristo Jesús, la creencia de corazón del registro que Dios ha dado concerniente a Su Hijo. El destino de los impíos que mueren en sus pecados o rechazan el evangelio deben también ser vistos, y la bendición de una salvación presente, la

perfecta seguridad de éste y la eterna seguridad del creyente, juntamente con las glorias del cielo. Estos son los trascendentales temas del evangelio que serán mostrados, necesariamente de una forma breve, pero, confiamos, claramente.

La segunda parte del manual dará una lista parcial de un gran número de útiles libros sobre el evangelio, para un ansioso inquiridor y para el siervo de Cristo que desea proveerse a sí mismo completamente para su obra.

2. Fundamentales Doctrinas de las Escrituras. Este libro será una más plena y amplia investigación de las grandes doctrinas que ya han sido mencionadas en el previo manual, juntamente con muchas otras prominentes verdades. Aquí, la Persona y la obra expiatoria de nuestro Señor recibirá un reverente estudio, juntamente con las grandes verdades del plan y propósito de Dios y su consumación final.

Cuestiones en cuanto a la naturaleza del arrepentimiento, fe, nuevo nacimiento, y su relación a cada otra; los variados aspectos de la obra de Cristo; la naturaleza y extensión de la obra del Espíritu; las verdades del perdón, justificación, santificación, y sus relaciones mutuas; la posición del creyente, en quien y sobre qué ésta descansa; su actual aceptación y eterna seguridad; las dos naturalezas; la provisión de gracia para el fracaso; el gobierno de Dios y la propia esperanza del creyente, juntamente con muchas otras doctrinas fundamentales, aquí recibirán cuidadosa consideración.

Oportunidad se presentará en la segunda parte del libro para referirse a útiles tratados sobre tópicos que sólo podrían ser tocados en el bosquejo general. Creemos que un cuidadoso estudio de los temas de este modo sugeridos proveería al hijo de Dios con un bosquejo de “sanas palabras” que vendrían a ser la base para una investigación más amplia y plena.

3. La Persona de Cristo. Si hay hambre por la verdad, siempre dejamos algún estudio especial de ésta con temor. Mucho más allá está de lo que hemos tenido tiempo para examinar. De este modo, en el mismo evangelio necesitaríamos dedicar algún espacio a la Persona de nuestro adorable Señor. en las doctrinas fundamentales de las Escrituras esto sería alargado para abarcar en el alcance general de la verdad revelada sobre este transcendente tema, pero el hambre de esta manera despertada en el corazón del hijo de Dios sería además satisfecha por un más detallado y completo estudio del tema. El manual, por tanto, sobre la Persona de Cristo necesariamente llenaría una clara necesidad.

Aquí, el tema sería tratado tópicamente e históricamente. La Deidad esencial de Aquel que es el Creador y sostenedor de todas las cosas; Su lugar en los consejos de Dios, y todo lo que es revelado en conexión con lo que sería dado, mientras Su real, aunque humanidad sin pecado, en toda su plenitud de cuerpo, alma, y

espíritu, también sería tratada. Atención tendría que darse a las varias formas de error aquí, tal como la demasiado popular idea de la Kenosis y muchas deshonrosas sugerencias en cuanto a la impecabilidad, tentación, y aun personalidad de nuestro Señor.

Las revelaciones progresivas en cuanto a la Persona de nuestro Señor en el A. Testamento serían tomadas en orden, juntamente con las verdades que son presentadas en los evangelios y su despliegue en las Epístolas, con el despliegue final y gloria eterna del libro de Apocalipsis.

4. La Expiación. Los fundamentos que Dios ha puesto no es otro que la Roca de las edades, su Hijo Unigénito. Esa obra de redención que Él ha cumplido es por tanto de eterna eficacia y tiene todo el valor de Su Deidad, mientras realizada en los días de Su carne. La Expiación es negada por aquellos que no conocen su condición de perdición. Ésta ha sido atacada por la cultura del Unitario en nombre y, de hecho. Esfuerzos se han hecho para sustituir por esto las enseñanzas de Cristo, Su *carácter* personal como un Ejemplo, y Su *ayuda* para aquellos que quisieran hacer uso de esto. La fe siempre clama fuertemente, en el lenguaje de las Escrituras, “*Sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados*”. El criticismo destructivo moderno y el tono general de las enseñanzas religiosas del día son contradictorias a, y lejos de, este gran hecho fundamental de la expiación. Como ya se ha dicho, ésta es por supuesto la base del manual sobre el evangelio, y una mayor atención ha sido dada a éste en ese sobre las “Doctrinas Fundamentales de las Escrituras”, pero nada menos de un completo estudio de este gran tema puede guardar al creyente de las sutiles formas de error que lo atacan aquí.

Tomada históricamente, pronto se mostrará como la doctrina de sustitución y sacrificio corre como un hilo escarlata a través de toda la textura del A. Testamento, y es desplegada en su bendita realidad en el N. Testamento. los tipos de Génesis y el Pentateuco; el enlazamiento de la expiación con personas típicas, tales como el sumo sacerdote y el rey, como los encontramos desplegados en los libros históricos; el maravilloso aliento del Espíritu de Dios en el libro de los Salmos, como Él presenta en el lenguaje de la experiencia los detalles de los sufrimientos de nuestro Señor, corporal y espiritualmente, juntamente con el despliegue profético del mismo maravilloso tema, nos mostrará que el A. Testamento es esencialmente el libro de expiación. Quite ese, y prácticamente nada es dejado. ¿Cuál es nuestro interés en un pueblo como Israel, viajando a través del desierto o establecido en su tierra, si las grandes verdades de la sustitución y sacrificio, y aceptación con Dios sobre ese fundamento, no son la base de todos los tratos de Dios con ellos?

En el N. Testamento, y más particularmente en las Epístolas, esta doctrina es declarada con claridad y exacta conveniencia de expresión respondiendo a la plenitud de la revelación ahora dada. Por tanto, trataremos de reunir los

principales elementos de esta gloriosa obra como presentada por Pablo, Pedro, y Juan, y los otros escritores inspirados, mientras el Apocalipsis mostrará que, en la gloria, y sobre el mismo trono de Dios, éste es todavía el “Cordero que fue inmolado”. El tema también será visto doctrinalmente, en cuanto a la necesidad de éste, la cuestión de la responsabilidad, la justicia y la satisfacción Divina en lo que ha sido hecho. La cuestión, también, de los variados aspectos de la expiación, hacia Dios y hacia el hombre, la disponibilidad del sacrificio, las distinciones entre términos sacrificiales, tales como sustitución, propiciación, redención, recibirán una cuidadosa atención.

De este modo se verá que, sin repetición, tendremos abundante material para llenar este manual. A través de la misericordia de Dios, muy útiles tratados sobre este tema han sido escritos, a los que se hará referencia, juntamente con sugerencias en cuanto a su conveniencia para las variadas partes del tema y dificultades de los lectores.

5. La Persona y Obra del Espíritu Santo. El gran error en conexión con el Espíritu Santo ha sido la negación de Su personalidad, como la negación de la divinidad que ha caracterizado el ataque sobre la Persona de Cristo. Las Escrituras por tanto serán presentadas y mostrarán inequívocamente que la tercera Persona de la Deidad no es sino otra que Dios, una Persona distinta. Su lugar en conexión con la creación y las dispensaciones pasadas serán trazadas, mientras atención especial será dada a Su obra personal en conexión con el individuo, con el nuevo nacimiento, su naturaleza y como esto es efectuado; su conexión con verdades afines, serán examinadas, —tales como el sellamiento, el ungimiento y las arras, la llenura del Espíritu como poder para servicio, el Espíritu en inspiración y con relación a la Persona de Cristo. Estos, y otros sujetos se sugerirán al lector, y abrirán una muy importante y atractiva línea de reverente estudio. Aquí, también, muchos útiles libros, completos o en parte, serán referidos.

Pasamos a estos manuales que serán dedicados a la discusión de las variadas partes de las Escrituras. Un número de útiles bosquejos sobre la Biblia como un todo han sido hechos, y estos serán referidos bajo cada encabezado, de manera que el estudiante pueda tener un vistazo de lo que él necesita en forma especial, como también para una obra general.

6. El Pentateuco. Quizás ninguna porción de las Escrituras ha sido más atacada por el criticismo destructivo que los cinco libros de Moisés y la razón no está lejos de buscar, porque si los fundamentos son destruidos, la estructura debe caer. Éste por tanto ha sido el objeto del enemigo censurando la veracidad, la credibilidad y el carácter directamente inspirado de esta primera sección de nuestras Biblias. Todas las formas de error son vistas aquí, del ataque del infiel conforme a la manera de Paine (¡lamentablemente, escuchado en muchos

pulpitos hoy!) a los engañosos y aparentemente piadosos sobre la permisión de Dios del error y la ignorancia en cuanto al despojamiento a Sí mismo del Señor, y de lo que es verdadero respecto a esto. La Alta Crítica no es sino infidelidad atacando la palabra de Dios. Hay una Alta Crítica —como contrastada con el criticismo o estudio del texto de las Escrituras— pero el uso de la palabra ha sido desafortunado. Tenemos sólo una mención de la palabra “crítica” en las Escrituras, y allí se declara que, “la Palabra de Dios es viva y poderosa” y “discierne (crítica) los pensamientos e intentos del corazón”. Éste es el más elevado criticismo, y la más elevada sabiduría es dejar a este Crítico Divino juzgar nuestros corazones y caminos, y ponerlos en la luz de Su propia perfecta verdad. Entonces no tendríamos dificultad acerca de la “Alta Crítica”.

Sin embargo, este manual no tratará solamente con los ataques infieles sobre el Pentateuco, sino que se esforzará en mostrar su belleza de orden, tema general, y lugar ocupado por cada uno de los libros separados en esta conexión. Éste es un muy importante y atractivo estudio, y, como ya se ha indicado, nadie puede esperar comprender y apreciar el estudio de la palabra de Dios que no tenga justos pensamientos acerca de los escritos de Moisés que tienen como su tema, a Cristo.

Útiles libros se sugerirán para muchos lectores, pero una lista descriptiva de un buen número de estos se dará.

7. El Libro de Génesis. Esto puede parecer innecesario, después de haber pasado sobre todo el Pentateuco, retornar al libro de Génesis, pero nadie que ha estudiado su Biblia fallará en realizar la importancia de esto. Uno de los más grandes estudiantes de la Biblia que ha vivido, y que dedicó al menos un volumen completo al libro de Génesis, deseó que su vida le fuese preservada lo suficiente para escribir otro volumen sobre este “Semillero de la Biblia”. Éste es, realmente, eso. Todas las grandes doctrinas de las Escrituras se levantan desde aquí como ríos de una gran montaña. La caída, con sus terribles consecuencias, la personalidad y poder de Satanás, la obra expiatoria de Cristo, todas tienen su lugar aquí.

El primer capítulo de Génesis requeriría un volumen para su propio despliegue. Su relación con la ciencia, su lugar en conexión con la astronomía y la geología, el carácter literal de los seis días de la preparación de la tierra para ser la morada del hombre, un vistazo retrospectivo a los períodos geológicos también se sugiere, juntamente con las proféticas verdades dispensacionales, y la historia espiritual de cada creyente individual, todo esto se encuentra en el primer capítulo de Génesis. No sorprende que Satanás lo haya estigmatizado como un mito. No sorprende que, a pesar de ser así designado, el ataque del enemigo aún es dirigido contra éste. ¿Por qué él dedicaría tanto tiempo a un enemigo vencido (¿), excepto porque él sabe que aquí, en estos primeros capítulos de Génesis, se declara la verdad en cuanto a él mismo y su destino?

Las siete biografías que forman el resto del libro son ricas en experiencia individual, como también enseñanza típica. Realmente, ninguna novela puede compararse con el intenso y consumidor interés que presenta este libro. Mientras el último estudio aún no ha sido todavía escrito sobre éste, muchos han sido escritos, y estos serán descritos para la guía del estudiante.

8. Los Libros Históricos. Muchos de nosotros quizás tendrían que confesar que cuando dejamos los libros de Moisés y llegamos a la porción histórica de la Biblia, estamos entrando en lo que es, hasta cierto punto, un territorio desconocido. Verdad, sabemos algo de la primera parte de Josué, y las historias personales de Gedeón y Sansón nos son familiares, mientras Samuel y la vida de David nos son bien conocidos, pero, al mismo tiempo, el tema de cada uno de estos libros históricos, sus características prominentes y su relación a lo que lo precede y sigue, necesita mucha elucidación (esclarecimiento) para muchos de nosotros. Debiésemos estar familiarizados con los Jueces como lo estamos con Génesis; y la historia progresiva de los Reyes, el declinamiento y caída, podemos decir, que es narrada allí, juntamente con la medida de restauración concedida en tiempos de Esdras, con el cuidado providencial de Dios por Su pueblo mientras en cautividad, todo debiese estar ante nosotros en un armonioso bosquejo. Éste será el esfuerzo de este manual, proveer tal bosquejo.

Ciertos problemas, también, tienen que ser tocados, tales como las diferentes características de los libros de Reyes y Crónicas, mientras que el tema de fondo se verá a través de todo como siendo la necesidad para la venida de Cristo.

Varios útiles libros se encontrarán que proveen mucha ayuda para obtener un buen conocimiento de esta porción de nuestras Biblias.

9. El Libro de los Salmos. El libro de los Salmos ha provisto Consuelo y alabanza para incontables multitudes del pueblo de Dios desde el comienzo, pero hay una fascinante plenitud en su estructura, una plenitud de bosquejo profético, sobre todo, un maravilloso despliegue de la naturaleza de los sufrimientos de nuestro Señor, que hace el libro de los Salmos único. Ésta no es mera doctrina, por un lado, tampoco mera historia por la otra, sino que es una representación real ante los ojos de la fe de las escenas a través de las cuales el alma está pasando.

De este modo somos llevados cara a cara con las aflicciones de David por su pecado. Vamos con él dentro de su intimidad y escuchamos su corazón quebrantado en confesión; además, somos introducidos, como Pedro, Jacobo y Juan, dentro de Getsemaní, para escuchar el angustiado clamor de nuestro santo Señor, y bueno es para nosotros si no nos quedamos dormidos de indiferencia, o la incredulidad estorbe este maravilloso privilegio. Vamos, también, al Calvario, para escuchar los inexpressables clamores y gemidos de una aflicción y

sufrimiento que ninguna palabra puede describir.

Y de este modo pasamos a través de todo el libro, con pies descalzos, estando en presencia de infinita aflicción, u observando dentro de los cielos hasta donde el sufriente Señor ha entrado para sentarse sobre Su trono, “*un Sacerdote conforme al orden de Melquisedec*”, o velar por Su retorno a través de las levantadas puertas para entrar y tomar posesión de esa ciudad que debe ser el gozo de toda la tierra.

Seguimos las victoriosas aclamaciones de un pueblo rescatado y con ellos unirnos en ese coro de aleluya del último salmo que recorrerá cielo y tierra, y alcanzará anticipadamente más allá del Milenio, aun dentro de la misma eternidad. Debemos, entonces, dar al menos un libro a este sorprendente tema.

Otros escritores nos han precedido aquí, de manera que no habrá escasez de material para ser sinceramente recomendado en la lista de libros estudiados.

10. Los Libros Poéticos. La conexión del libro de los Salmos con los otros libros poéticos se notará aquí, y atención será dada a la gran épica de Job, con su nueva lección a ser aprendida por cada uno que goza del “fin del Señor”.

El Cantar de los Cantares nos lleva dentro del santuario para escuchar los alientos de un amor que es más dulce que los de la tierra, y la respuesta de un corazón que ha sido cautivado por éste, todo centrándose en la Persona de nuestro Señor Jesús, mientras Eclesiastés, con sus gemidos, nos advierte de lo que el mundo está tratando de hacer aun ahora, para gozar de la creación de Dios sin Él.

Proverbios nos provee, no sólo con sabiduría práctica para el camino, sino con muchas sugerencias típicas a las cuales señalaremos a nuestros lectores a otras fuentes de conocimiento sobre este atractivo tema.

11. Los Profetas. Esta tierra incógnita para muchos, más allá de pocos solitarios picos —como Isa.53, los primeros capítulos de Daniel, y quizás una parte de Oseas— que se levantan sobre las nubes de ignorancia que ha descendido sobre el país como un todo, es realmente a lo que el Espíritu de Dios está guiándonos a una forma especial en el tiempo presente. No que sus profecías nos conciernan directamente, sino a Israel, como sabemos; pero *los principios morales* que están bajo toda profecía, la prevalente indiferencia en cuanto a las demandas de Dios, el fracaso universal de aquellos que han estado en el lugar de privilegios especiales y por tanto de responsabilidad, éstas y otras características en los profetas los hacen de especial necesidad en el momento actual. Por supuesto, ellos proveen, en adición a esto, bosquejos de eventos futuros, juntamente con los propósitos de Dios en cuanto a las naciones como un todo. Estos de ninguna manera serán ignorados, sino que el objeto distintivo de la profecía, juntamente con el carácter especial de la obra de cada uno de los

profetas, serán tratados, directamente y por referencia a útil literatura.

12. Los Cuatro Evangelios. Ahora pasamos desde el crepúsculo del A. Testamento dentro del amplio día del N. Testamento. Ha sido, realmente, con la luz del N. Testamento que hemos estado examinando el A. Testamento; pero aquí tenemos directamente eso que no necesita luz sobre éste. Éste es en sí mismo Luz, al comienzo tenemos, por supuesto, que la Vida que era la luz de los hombres, nos han dado en estas cuatro características narraciones que lo muestran a Él —en Mateo como el Rey de Israel y como Aquel en quien los Profetas encuentran su cumplimiento; en Marcos, como el Profeta, el testigo fiel y Siervo de Dios para las necesidades de Su pueblo; en Lucas, el Hombre ideal que permanece sólo, tan alto sobre nosotros y aun así tan cerca nuestro que el corazón no puede fallar en ser atraído a Él y en Juan alcanzando la gloria donde Él está con el Padre, y abajo en el pozo de Sicar donde Él podía poner Sus santas manos sobre el pecado y traer al pecador a Sí mismo o, a través de escenas de oposición donde cada nuevo ataque del enemigo no proveía sino nueva ocasión para más luz para brillar, hasta que la lanza abrió ese río de agua de vida que será nuestro gozo considerar para siempre. No necesitamos decir más aquí de este santo y bendito tema.

13. El Libro de los Hechos. Casi podemos llamar a éste una novela, aunque ninguna novela jamás ha tenido tal interés para estos que valoran la verdad de Dios y Su obra en el mundo. Lanzamos nuestra pequeña barca de fe en la fuente de ese gran río de los propósitos de la gracia de Dios a través de todo el mundo, levantándose en Israel, prorrumpiendo en la energía y poder de la presencia del Espíritu Santo, pasando a través de amarga oposición y abriendo un amplio camino para sí mismo hasta que salta, a la muerte de Esteban, en un poderoso río hacia arriba y hacia arriba al mundo gentil.

Este comienza en Jerusalén como un centro y va hacia delante de una ciudad a otra hasta que termina con Pablo en cadenas en Roma, pero con la palabra de Dios no apresada que arroja su luz dentro de los extremos huecos de la tierra, que aun han llegado hasta nosotros.

Trazar los graduales y bondadosos caminos y designios de Dios desde los estrechos límites del Judaísmo en que éste comenzó, a la plena libertad de lo que de otra manera habría sido una esclavitud, es muy provechoso y necesario si hemos de comprender plenamente la distinción entre Israel y la iglesia —la dispensación de la ley y esa de la gracia.

Referencia también se hará a las especiales epístolas que elucidan el tema de los Hechos, y un esfuerzo se hará, en la medida que puede hacerse, para conectar cada una de las epístolas de Pablo con su contexto histórico, en los últimos años ha habido un sutil ataque por parte de algunos sobre el libro de los Hechos, bajo el pretexto de relegarlo al reino más bien que a la iglesia. Esto debe

ser enfrentado y examinado, juntamente con muchas otras interesantes e importantes cuestiones.

14. Las Epístolas Doctrinales de Pablo. El vaso escogido para desplegar las verdades características del Cristianismo en su orden y plenitud, juntamente con las especiales revelaciones en cuanto a la iglesia, es el apóstol Pablo. Arrancado por la gracia Divina de la más extrema escuela del estrecho fariseísmo, libertado de la esclavitud de la justicia propia, un nuevo hombre en Cristo, él fue divinamente adecuado para desplegar estas verdades que giran alrededor de un Cristo resucitado y glorificado. Éstas nos son presentadas doctrinalmente, en gran medida, en lo que puede ser llamado la primera mitad de sus Epístolas no realmente en forma cronológica, sino en punto de prominencia doctrinal. Esto nos llevará más allá de nuestros límites a hacer más que designar el carácter de cada una de estas Epístolas.

En Romanos, la gran fundamental epístola de la justificación por fe, tenemos, un pleno bosquejo, de las sobresalientes características de la justicia de Dios en la condenación del pecador, en la justificación y libertad del creyente, en Sus tratos con Israel y en estos frutos del Espíritu en la vida de fe, manifestada en el andar diario.

Gálatas atraviesa algo del mismo terreno, aunque limitado más particularmente a la cuestión de la relación del creyente con la ley, y la restauración de los santos que han sido tentados a volver atrás.

Efesios nos introduce en los lugares celestiales, mostrándonos nuestra perfecta aceptación y lugar en Cristo resucitado, juntamente con la gran revelación del misterio de la iglesia.

Colosenses con su proscrito, habla a un pueblo vivificado y resucitado con Cristo, cuya ocupación es estar ocupado de Aquel que es la plenitud de la Deidad, y quien, como resucitado y glorificado, es el objeto atractivo para el alma.

Filipenses, mezcla bellamente todas estas características en sus cuatro breves capítulos en los cuales Cristo es el tema como la fuente de vida, el ejemplo de fe, el objeto del alma y la porción que satisface.

Este muy breve bosquejo de los contenidos de las epístolas de Pablo debe bastarnos aquí. Una amplia e iluminadora literatura sobre esta porción de la verdad demandará nuestra atención.

15. Las Epístolas Prácticas de Pablo. “Práctica” es difícilmente la palabra para describir éstas, porque toda Escritura es práctica y aquí, también, el lado doctrinal no está faltando. Ellas más bien pueden ser designadas, las epístolas de relaciones y responsabilidad, en contraste a aquellas que presentan en gran parte las grandes verdades doctrinales.

Aquí, las dos epístolas a los Tesalonicenses nos muestran nuestra relación a Dios como Padre y la venida del Señor como nuestra esperanza. Se verá de éstas, el lugar de absoluta prominencia que toda la revelación cristiana da a la venida del Señor.

En Corintios, tenemos dos epístolas que muestran la constitución y orden de la iglesia. En la primera, tenemos los grandes principios de orden de la iglesia y vida desplegados muy dulcemente en conexión con flagrante fracaso por parte de los corintios. Dios siempre introduce nueva bendición de estos fracasos en Su pueblo que Él necesita corregir.

2ª Corintios es quizás una de las epístolas de Pablo más personales, en que él nos permite entrar en la fuente secreta de su vida y ministerio; y, en esa conexión, despliega la fuente, poder y objeto de todo ministerio cristiano.

Hebreos abre otro campo, como la tercera sección de Romanos es dedicada a Israel, del mismo modo esta tercera epístola de relaciones abre los tipos de las Escrituras del A. Testamento y nos muestra su cumplimiento en Cristo.

Las epístolas pastorales a Timoteo y Tito cierran esta segunda división de los escritos de Pablo, en que provisión es hecha para la conducta práctica, y cuidado de la iglesia de Dios.

16. En Santiago y Pedro, aparentemente tomamos un fundamento más bajo que en Pablo. Realmente, esta acusación ha sido hecha; como es sabido, Lutero rechazó la epístola a Santiago porque él pensaba que ésta contradecía la gran verdad de justificación por fe. Esto nos muestra el peligro de ser parcializados. Realmente, debemos guardarnos contra hablar del evangelio como presentado por Pedro como incompleto o imperfecto como comparado con ese de Pablo. Ninguna parte de la palabra de Dios es imperfecta, aunque el pleno tiempo para especiales revelaciones puede no haber llegado; pero encontraremos que, en su lugar, la presentación de Pedro del evangelio es tan completa y plena como la de Pablo. Santiago y Pedro tienen que hacer con la tierra y con estos que eran el pueblo terrenal de Dios. Ellos tratan, sin embargo, con aquellos que son el verdadero Israel de Dios —es decir, los judíos que han nacido de nuevo. De esta manera ellos presentan una nueva clase de pueblo y de nación.

El tema general de Santiago es la fe; pero, donde la fe es de invaluable carácter, ésta es probada y separada de una mera forma. Ésta se prueba a sí misma por sus obras. Pedro nos muestra el verdadero andar peregrino de aquellos que una vez tuvieron una herencia terrenal, pero ahora miran hacia adelante a la herencia celestial. La breve epístola de Judas tiene su importante lugar aquí.

Instamos al amado pueblo de Dios, especialmente a aquellos que están bien establecidos en la verdad como presentada por Pablo, a no descuidar el lado quizás menos atractivo de la responsabilidad en el andar peregrino como

presentado por Santiago y Pedro.

17. Los Escritos de Juan. Que el discípulo que había encontrado su lugar en el pecho del Señor, y que se describe a sí mismo como “el discípulo a quien Jesús amaba”, se le confiaría un especial aspecto de la verdad, no debe sorprendernos. Existe una especial atracción para el alma simple en las epístolas de Juan, que pertenece casi exclusivamente a ellas, aunque por supuesto, perfectamente consistente con la verdad presentada a través de otros labios. La Persona de Cristo, nuestra relación con Él, nuestro estar en la luz de la presencia de Dios, que juzga todas las cosas que son inconsistentes con esa luz, son los temas generales de la primera epístola. Aquí, la fe es probada en una nueva forma, pero muy completamente probada. Todo lo que es del mundo y es contrario al conocimiento del Padre, es puesto en su justo lugar.

En la segunda epístola, el hijo de Dios, aunque una mujer, es advertida en cuanto a la responsabilidad de rechazar a cualquiera enseñando lo que no es de Cristo; mientras en la tercera, tenemos el lado opuesto, adecuadamente dirigida a un hermano, de amor y cuidado por los siervos de Cristo.

Una familiaridad con el evangelio de Juan es necesaria para el pleno goce de sus epístolas. El Evangelio fue escrito para que los hombres pudiesen creer que Jesús es el Cristo y tuviesen vida. La epístola fue escrita para que los creyentes pudiesen saber que ellos tenían esta vida. Vida eterna es su tema.

El libro de Apocalipsis requerirá un examen especial. Solamente aludimos a esto aquí como uno de los escritos de Juan. El estudiante reflexivo encontrará muchos puntos de parecido en éste, al Evangelio y a las Epístolas.

18. El Apocalipsis. El libro final de la Biblia, en que toda verdad es focalizada, la culminación de todas las esperanzas y deseos no sólo del pueblo de Dios, sino de Cristo mismo, bien puede demandar nuestro cuidadoso y prolongado estudio.

Esperaríamos que las páginas finales del volumen de Dios fuese el más brillante de todos. Aquí están reunidas las lecciones de las edades. Aquí se encuentra el conflicto final entre el bien y el mal, con el triunfo de la justicia. Aquí se verá la futilidad de todo expediente humano para mejorar el mundo, y la absoluta necesidad para la venida y reino de nuestro Señor. Aquí, también, se detectará y manifestará la hipocresía de eso que demanda ser de Cristo mientras en la realidad no es Suyo, y en el destino de la falsa Babilonia se verá el fin de la Cristiandad profesante.

El libro como un todo tiene dos grandes divisiones, los primeros tres capítulos son dedicados al tiempo presente, el período de la iglesia en el cual estamos viviendo. En las siete epístolas a las iglesias, tenemos, en orden progresivo, una vista de toda la historia de la iglesia desde su comienzo en

Pentecostés hasta la venida de nuestro Señor. Esto es intensamente interesante y muy importante.

La segunda parte del libro trata con esa breve semana de Daniel, el final de las setenta semanas, cuando el mal ha llegado a su colmo y cuando Dios hará una breve obra y pondrá fin a esto en justicia. Los sellos, trompeta y copas, nos dan una idea de los terribles juicios que deben derramarse a un mundo que está contra Dios, antes de la purificación de la tierra y la introducción de los mil años de paz y bendición prometida a través de todo el A. Testamento.

El libro termina con la visión de la ciudad celestial, y las naciones durante el milenio, en paz y gozo de su luz, donde el Cordero es toda la gloria, mientras nosotros tendremos todavía una nueva vista dentro de la gloria de la misma eternidad, donde al final cada anhelo de la renovada naturaleza será realizada, las más brillantes anticipaciones de la fe transformadas en vista, y donde, en presencia de nuestro Salvador y Señor, con nuestro Dios y Padre, y en la plena y no estorbada comunión del Espíritu Santo, estaremos por toda la eternidad con y en semejanza a nuestro Señor.

La literatura sobre el Apocalipsis es plena, y en conexión con esto, la atención será llamada a algunas corrientes formas de error conectadas con el libro y su refutación.

19. La estructura de las Escrituras habiendo sido ahora indicadas, imperfectamente, que envuelve un curso de estudio sistemático, estamos preparados para tomar la cuestión íntimamente conectada con los contenidos y temas de los libros de la Biblia —la estructura de las Escrituras.

El creyente en la inspiración no se sorprenderá en aprender que no sólo las doctrinas y narraciones de las Escrituras son perfectamente inspiradas, sino que la forma en que ellas son presentadas es también inspirada. La atención de Su pueblo ha sido particularmente llamada en estos últimos días a esta muy atractiva y útil característica.

Los muchos libros de la Biblia están agrupados juntos para formar un todo completo y armonioso. Toda la Escritura es un organismo del cual cada libro separado es una parte vital, no solamente como las diferentes piedras en un edificio forman toda la estructura, sino más semejante a los especiales miembros y órganos del cuerpo, cada uno de los cuales tiene su lugar peculiar que no podría ser ocupado por otro. Un vistazo superficial muestra que el cuerpo tiene “muchos miembros”. Cualquiera puede ver esto, pero el estudiante que mira más lejos sabe que cada uno de estos miembros está compuesto de partes, y que cada una de estas partes está también compuesta de tejidos que pueden ceder al examen dentro de siempre porciones más pequeñas, hasta que la unidad de la célula es alcanzada. Ésta no es sino una ilustración, y aun así servirá para nuestro propósito.

El Pentateuco, por ejemplo, es todo un miembro. Éste está dividido en cinco libros, cada uno teniendo sus características especiales. Estos nuevamente son subdivididos en porciones más pequeñas, cada una de las cuales tiene su propio carácter.

Además, un cuidadoso examen ha indicado que los cinco libros de Moisés forman el modelo, como podemos decir, sobre el cual toda las Escrituras han sido escritas. De este modo, los otros grupos de libros también caen en Pentateucos con sus variadas divisiones y subdivisiones.

De esta manera, el segundo de los Pentateucos está compuesto de los libros históricos. Aquí tenemos en Josué, un nuevo comienzo, un nuevo Génesis, un Éxodo con sus esclavitudes y libertades. En los libros de Reyes (Samuel y Reyes), tenemos el templo como el santuario y centro para un nuevo Levítico. Los libros de la cautividad, Esdras, Nehemías, y Ester, son un libro de Números. Con viajes en el desierto y misericordia; mientras en Crónicas, tenemos lo que responde a Deuteronomio, un resumen de la historia, con el especial objeto de revisar y aplicar las lecciones que han estado ante nosotros.

El próximo grupo en orden espiritual es el profético, y aquí también tenemos un arreglo de pentateuco. Isaías, el príncipe de los profetas, responde a Génesis. Jeremías, con aflicciones de la esclavitud de Israel y vistazos de una libertad que será finalmente más grande que la de Egipto, responde a Éxodo. Ezequiel, el sacerdote, con el énfasis que él pone sobre la santidad de Dios, y el vistazo del santuario para el reino milenial, es un levítico. Daniel, mirando sobre los poderes del mundo, es un nuevo Números; y en los Profetas Menores tenemos, por sus mismas repeticiones y las multiformes lecciones que ellos sugieren, una indicación de un profético Deuteronomio.

El último de los libros del A. Testamento, el poético, son también agrupados en un Pentateuco. Aquí, el libro de los Salmos permanece en su prominencia por un Génesis como un semillero de todo. Job narra, en el lenguaje de la experiencia, la libertad del individuo no sólo de la esclavitud de la prueba, sino de la amarga esclavitud de la justicia propia. El Cantar de los cantares es el santuario o Levítico de la experiencia; mientras Eclesiastés, como Números, señala una cansadora ruta en el desierto que la fe puede evitar; y Proverbios nuevamente reúne las experiencias del camino dentro de lecciones prácticas respondiendo a Deuteronomio.

Pasando al N. Testamento, tenemos otro Pentateuco, en el cual los cuatro Evangelios son el Génesis, presentándonos ahora, no las siete biografías del primer libro de Moisés, sino la gran biografía de esa Vida que no tiene fracaso. el libro de Hechos es un nuevo Éxodo donde Dios guía a Su pueblo fuera de la esclavitud del judaísmo a la libertad del Cristianismo. Las Epístolas de Pablo abren el santuario de la verdad divina para nosotros: un nuevo Levítico; mientras las Epístolas de Santiago, Pedro, Juan y Judas, con su provisión para la jornada del desierto, sugieren el andar peregrino de la fe —un nuevo Números;

y Apocalipsis, con su mirada dentro de la eternidad, es el profético Deuteronomio de todo.

Este vistazo debe bastar. Muchas otras importantes líneas de verdad se encontrarán ilustradas en la estructura de la Biblia. Aquellos que se tomen el tiempo para conocer esto por sí mismos con sus muy fascinantes y provechosas líneas de estudio encontrarán en esto aquello que abre todas las Escrituras, que lo capacitarán para mantener en sus memorias, y mostrará no solamente sus contenidos, sino sus relaciones unas con otras.

Todo este tema ha sido muy útil y claramente mostrado en la literatura a la cual la atención del lector será llamada.

20. Los Tipos y sus Enseñanzas. El lector casual del N. Testamento difícilmente puede fallar en ver que ciertas porciones del A. Testamento son claramente típicas. Porque nadie puede dudar que las cubiertas de nuestros primeros padres con pieles sugieren que la vestidura Divina que ha sido asegurada para los creyentes es a través de la muerte de nuestro Señor Jesús. El sacrificio de Abel, contrastada con la presentación de las obras humanas como el fundamento de aceptación ante Dios. El diluvio, el ofrecimiento de Isaac, la pascua, y toda la historia de Israel, con el bello ritual del tabernáculo, sus ofrendas y el sacerdocio, muestran que un inmenso campo de verdad es cubierto en el tema de este manual.

Hay dos peligros aquí. Uno viene del descuido que rechazaría toda instrucción típica, y la otra las fantasiosas interpretaciones. No hay nada más sobrio en toda la palabra de Dios que la instrucción de los tipos. No hay lugar aquí para imaginación humana. Cuando una vez que es poseída la llave y es justamente usada, se encontrará que ésta nos abre un tesoro de inexpressable riqueza en la cual cada joya tiene su especial lustre y lugar. El amante de las Escrituras se regocijará con tener estas riquezas ante él y tener útiles libros recomendados que lo capacitarán a proseguir un estudio que es atractivo y santificante.

21. Verdad Dispensacional y Profética. Si la estructura de las Escrituras es exacta, así lo es también el bosquejo de la historia profética que éste presenta. Dios ha estado tratando con el hombre en varias etapas de su historia conforme a su necesidad, y cada sucesiva etapa en esa historia ha sido marcada por una nueva revelación de Dios, de verdad, y una nueva forma de tratar con el hombre.

Hay una inequívoca conexión, también, entre los siete días de la creación y las siete grandes épocas o dispensaciones de la historia del mundo. De esta manera, el período desde Adán hasta el diluvio fue uno donde el caos de la humanidad fue en gran parte dejado a sí mismo, con sólo la luz de la promesa

para iluminar la escena. Éste fue el tiempo de promesa y conciencia.

Desde Noé hasta el llamado de Abraham, tenemos la separación dentro las aguas de abajo y aquella sobre el firmamento, en que el gobierno humano es sugerido como dando el gobierno del cielo, “las autoridades establecidas por Dios”.

El tercer día, la aparición de la tierra seca desde las aguas que la rodeaban, responde a la época de la aparición de Israel, como una nación, del mundo alrededor, y la fructividad que resultó de ello.

El cuarto día nos muestra al sol en los cielos, bellamente respondiendo a la actual dispensación de la iglesia, cuando Cristo en gloria es la luz y orden de Su pueblo sobre la tierra.

El quinto día nos vuelve a las aguas que ahora producen, y responde a ese breve período descrito en el libro de Apocalipsis en que en medio de las naciones habrá todavía fruto para Dios.

El sexto día, con su orden, y el hombre como su corona como cabeza de toda creación, señala a la sexta época cuando Cristo con Su iglesia será establecido como Cabeza sobre toda la creación durante el Milenio.

El séptimo día, sin una tarde registrada, es el eterno descanso de Dios.

Esto debe bastar para mostrar como un vasto sujeto está ante nosotros en este manual. Muchos útiles libros sobre este tema han sido escritos, y atención particular será llamada a aquellos que se detienen sobre la venida pre-milenial de nuestro Señor como la esperanza de Su pueblo. Esta esperanza ha sido reavivada en los últimos años, pero muchos todavía están en ignorancia de esto y están pensando en la muerte como su necesaria meta. Para tales, ¡qué alivio será encontrar que, no mirando por la muerte, sino esperar por el Hijo de Dios desde los cielos es su propia actitud! Muchos atractivos libros han sido escritos sobre este tema, desde pequeños tratados elementales que declaran la verdad, al pleno y completo examen de todo el tema.

22. La Iglesia. El estudio de las Epístolas de Pablo nos mostrará que cerca a la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo, la verdad central que lo ocupa fue una revelación especial, que él llama el “misterio”, que no había sido dado a conocer en otras edades. De la revelación de este misterio, él tuvo el honor de ser el especial canal.

El bosquejo de verdad profética también nos mostrará la naturaleza y posición especial de la iglesia como contrastada con Israel. Una es celestial en su llamamiento, asociaciones, intereses y destino; la otra, terrenal en su herencia, responsabilidades y esperanzas futuras. Cada una tiene un lugar dado por Dios, y confundirlas es un gran error.

Viniendo a la iglesia como esa de la cual somos miembros, comenzando en

Pentecostés y terminando con la venida del Señor, encontraremos amplia provisión y direcciones para su orden y gobierno. Su constitución como el cuerpo de Cristo, formada por el bautismo del Espíritu Santo, que mora en el creyente individualmente y en la iglesia como un todo, nos muestra su unidad. En este cuerpo, hay un lugar para cada miembro individual, cada uno variando en sus funciones y dones, mientras cada uno directamente enlazado con el glorioso Cabeza en el cielo.

Las armoniosas actividades de este cuerpo, recibiendo alimento desde y siendo controlado por la Cabeza, constituyen la verdadera vida y orden de la iglesia. Por otra parte, como estando sobre la tierra (el lugar de profesión) y como teniendo miembros, cada uno de los cuales también tiene la carne en él, provisión se ha hecho para la propia disciplina y gobierno de la iglesia.

Estas últimas verdades están más conectadas con el aspecto de la iglesia como la casa de Dios, en la cual todo lo que es contrario a Su santa presencia debe ser juzgado, y si necesario, aquello que es incorregible debe ser rechazado. En todo esto se encontrará plena provisión para el ministerio y gobierno de la iglesia, para las actividades y adoración de lo que es tan querido para Cristo.

Una tercera vista de la iglesia es también presentada —su futuro destino como la Novia de Cristo, amada por Él, comprada a infinito costo, limpiada, y un día a ser presentada a Él sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Hay tal ignorancia por parte del pueblo de Dios en cuanto a la iglesia, y lamentablemente, cada uno puede reconocer que hemos contribuido en alguna medida al triste estado de fracaso que se ha introducido. Dios está sobre todo esto, y podemos estar seguros de que Aquel que ha anticipado el fracaso del testimonio también ha provisto un camino en medio de la confusión que nuestro propio descuido ha producido.

23. El Servicio Cristiano. La iglesia debiese ser el feliz hogar de cada propia actividad para el pueblo de Dios, como individuos y colectivamente. Estas actividades son tan variadas como las necesidades del mundo, por una parte, o los dones de Cristo adecuados para la otra. Cada uno aquí debe ser guiado por el Cabeza. Los dones vienen de Él a través del Espíritu, y estos difieren; pero la fe, mientras mantiene su vista sobre Cristo, siempre valora los consejos de aquellos que, a través de la misericordia, han comprendido el pensamiento de Dios en cuanto al servicio de Su pueblo.

Un bosquejo de algunas de las actividades del servicio cristiano puede ser sugestivo.

Obra Evangélica. Dondequiera que la actividad en el evangelio cesa, el crecimiento también se detiene. Dios nunca ha designado que nos sentemos en ocupación propia con nuestras bendiciones, aun la exploración dentro de las alturas y profundidades de la verdad divina, y la plenitud de lo que se nos ha revelado en Su palabra, nunca debe interferir con la frescura de afectuoso interés

que sale a buscar a los perdidos. Esta obra en el evangelio tiene un carácter dondequiera que se pueda desempeñar. Ésta es la predicación de arrepentimiento hacia Dios y fe hacia nuestro Señor Jesucristo. Existe, sin embargo, esta característica acerca de toda actividad del evangelio: que va a regiones de más allá. Esto puede ser en la calle más cercana a nuestra morada o a descuidados hogares de alguna vecindad rural, a los barrios pobres de nuestras grandes ciudades o a campos lejanos, pero dondequiera que sea, éste es el mismo precioso mensaje el que es tomado —Cristo, el Salvador de pecadores.

Obra de Escuela Dominical. Los hijos de los santos deben ser educados en disciplina y amonestación del Señor, y la juventud es el más favorable tiempo cuando estos en el mundo pueden ser alcanzados —escuelas dominicales en descuidados distritos; ¡cuánta obra es sugerida aquí! la propia manera, el simple orden de conducir escuelas dominicales bien puede llamar nuestra atención.

Trabajo entre los judíos. Dios todavía ama a Su antiguo pueblo, y mientras su plena bendición espera por el milenio, aun así, aquellos que ahora están viviendo están pereciendo sin Cristo. ¿No será el evangelio llevado a ellos, y atención especial será dada a aquellos de quienes vino Cristo conforme a la carne?

Distribución de Tratados. Cada cristiano puede ocuparse en este muy necesario servicio. Supongamos que diez mil del pueblo de Dios a través de todo el país estuviesen diariamente distribuyendo unos pocos mensajes de salvación, esto mantendría ante la mente del mundo eso que ellos han por largo tiempo olvidado, las demandas de Dios sobre ellos y el llamado de Su misericordia.

Esto debe bastar para sugerir cuán variadas y plenas son las actividades del servicio cristiano. Muchos otros detalles ocurrirán al lector reflexivo, y útil literatura puede ser puesta en manos de aquellos que desean indicios y estímulos en variadas líneas de servicio.

24. Inspiración. Nadie que está familiarizado con los contenidos de la Biblia, con su estructura, con el progreso de la doctrina que se ve en ellos, con toda la ausencia de inconsistencia cuando propiamente comprendida, puede fallar en haber alcanzado la convicción de que la Biblia es la inspirada palabra de Dios. La base de esta convicción, sin embargo, va atrás aún más lejos que esto, de manera que conscientes de que Dios ha hablado al alma en Su palabra. Si esto es sabido, tenemos la verdadera base para la doctrina de la inspiración en la mente y pensamiento de alguna persona.

Nuestro propuesto manual tomará en una forma ordenada este gran tema —el Autor de la Biblia, el Espíritu Santo de Dios; los variados instrumentos, santos hombres de antiguo que hablaron siendo movidos por el Espíritu Santo. Esto sugerirá lo que ha sido llamado “el elemento humano” en la inspiración, un término que fácilmente puede extraviar, excepto cuidadosamente explicado. También debemos considerar la diferencia entre inspiración de pensamiento y

forma; la diferencia entre inspiración y revelación; la inspiración de tales libros como Eclesiastés, y las palabras de Satanás y de hombres impíos; inspiración en vista a los ataques de la Alta Crítica y otras formas de infidelidad —esto bastará para mostrarnos la gran importancia de tener bien definidas vistas sobre este gran tema. Admita una cuestión en cuanto a la absoluta inspiración de la palabra de Dios, y toda la gloriosa estructura que ha estado pasando ante nosotros caerá al polvo, en cuanto a lo que concierne nuestro goce de esto. Podemos estar bien seguros, sin embargo, que la palabra de Dios todavía permanece, aunque cielo y tierra pasarán.

La literatura sobre la inspiración es amplia y útil.

25. Dificultades de la Biblia. Por inspiración, no pensamos en que cada elemento de las Escrituras es tan claro que enseguida será comprendido. Realmente, puede decirse que la Biblia está escrita en tal simple, y natural forma, con tal multiplicidad de sujetos, que, excepto uno esté en la corriente de pensamiento del Espíritu, y excepto el pensamiento esté sujeto a Dios, parecerá que habrá allí muchas contradicciones, “muchas cosas difíciles de comprender”. No es errado que encontremos estas dificultades. No debiésemos tratar de evitarlas y actuar como si no estuviesen allí. Dios ama ser preguntado por una mente reverente y obediente. Él explicará aquello que no comprendemos, y podemos estar seguros de que aparentes contradicciones, discrepancias y otras dificultades que ocurren al lector reflexivo podrán ser explicadas en debido tiempo.

Mucho de este útil carácter ha sido escrito en esta dirección, y mientras nuestro manual no puede tomar en detalle cada una de las dificultades, ciertas clases de ellas pueden ser examinadas, y entonces el estudiante será referido a más extensas obras para nueva luz sobre otros detalles.

26. La Biblia para los Escépticos. Aquí tenemos un tema algo diferente de la consideración de las dificultades de la Biblia. Aquellos que ocurrirán a un verdadero creyente. Pero hay una amplia clase que se llaman a sí mismos escépticos: ¿Qué tiene la palabra de Dios que decir a estos? Ellos comienzan por negar, por ejemplo, la inspiración, por tomar cada forma de ataque hostil a las Escrituras, su visión de futuro, su carácter moral y su autoridad ligada al hombre. No creemos que un escéptico sea alcanzado a través del pensamiento de otro. Si Dios ha de hablarle, esto debe ser a través de la conciencia y corazón; pero al mismo tiempo él debiese ser tratado con toda justicia. Si él tiene honestas dificultades en cuanto a la Biblia, éstas pueden ser enfrentadas; pero, sobre todo, él debe ver que las tinieblas no están en las Escrituras, sino en su propio corazón; que las contradicciones son más bien el resultado de su propio alejamiento de mente y corazón de Dios más bien que de alguna cosa en la palabra de Dios; él debe realizar que la ceguedad deja fuera el sol, aunque éste pueda brillar en toda

su gloria, y que lo que él necesita es algo más que un sistema lógico de filosofía que lo justificará al aceptar intelectualmente las Escrituras —el viviente poder de eso que lo escudriña y lo hace consciente de que está en presencia de infinita verdad y amor.

Un manual que puede presentar, en bosquejo, sujetos tales como los que son aquí sugeridos, y presente breves revisiones de útiles libros que podrían ser dados a escépticos, enfrentarán una necesidad que muchos cristianos sienten pues piensan en personas que les son queridas y que de este modo han sido cegados por el enemigo.

27. Corrientes Formas de Error. Hay dos clases de error: uno que resulta de la ignorancia, y otra que es el claro ataque del enemigo sobre la verdad. Toda verdad es una unidad, con Cristo como su centro y la palabra de Dios como su esfera. Todo error, también, es una unidad, que tiene a Satanás como su centro y la negación de la palabra de Dios como su esfera; pero Satanás es demasiado astuto para negar la palabra de Dios en su totalidad. Su objeto es doble: primero, cegar las mentes de aquellos que no creen, y segundo, seducir a los verdaderos hijos de Dios y llevarlos a negar algo fundamental. El veneno es siempre más efectivamente administrado al mezclarlo con alimento aceptable. No debemos sorprendernos, entonces, que Satanás se transforme en ángel de luz y que use la verdad divina como vehículo para ocultar el veneno que él introduce.

Este veneno es usualmente una forma de negación blasfema de la Persona de Cristo. Éste también destruye un verdadero sentido de responsabilidad en el hombre, su esencial inmortalidad, y la certeza y eternidad de la retribución.

Sólo podemos dar una lista de algunos más prominentes de estos errores: Ciencia Cristiana, Adventismo, Amanecer Milenial (Testigos de Jehová), Mormonismo, Espiritismo, Irvingismo y Teosofía.

Mientras el hijo de Dios no debe ocuparse con el error, él debiese estar preparado para enfrentarlo. Adecuados panfletos para una distribución más general, y más grandes volúmenes para un más completo examen serán bienvenidos por muchos.

28. La Biblia como Literatura. Referencia ya se ha hecho a este muy atractivo sujeto al comienzo de este pequeño manual. Un libro separado sobre el tema es esperado por muchos. Mientras la Biblia no intenta complacer el mero gusto estético, ésta satisface todos los anhelos de la mente vivificada. Todo lo que es grande y noble en pensamiento se encontrará en su perfección aquí; y aun en la manera de su expresión, podemos estar seguros de que la palabra de Dios no está detrás de las obras de los hombres. Sin ninguna duda podemos decir que por grandeza y sublimidad de pensamiento, por anchura y altura de alcance, ningún escrito humano puede compararse con la literatura de la Biblia. Por delicadeza

de expresión, por delineación de las pasiones, la Biblia permanece sin rival. Ésta, realmente, vivificará el verdadero genio y probará, como siempre lo ha hecho, no ser un estorbo, sino un poderoso estimulante a todo lo que es bueno en literatura. Un número de útiles libros han sido escritos sobre este tema.

29. Estudio de la naturaleza para el Cristiano. Hemos anticipado en la parte introductoria de este pequeño libro mucho de lo que de otra manera se diría aquí, y por tanto referiré a nuestros lectores a esa parte (ver capítulo 2). Debe ser suficiente para nosotros decir aquí que toda naturaleza un día será llevada bajo tributo a Cristo; y la fe, que ya anticipa esto, puede ahora gozar y ver presentar sus graneros de verdad a Aquel que es la Verdad. Qué bendito es traer desde lejos tesoros de los variados campos de la naturaleza, —la química, física, astronomía, todas tributarias; la vida vegetal, las mismas piedras debajo de nuestros pies, todas hablando no sólo del poder y sabiduría de Dios, sino del amor de Cristo. A través de la misericordia del Señor, la atención de Su pueblo está siendo crecientemente llamada a esta línea de verdad, y mucho de útil carácter ha sido escrito. Mientras mucho más queda por ser aprendido.

30. Horas con el Testamento Griego. Mientras más la Biblia es estudiada, mayor vendrá a ser el anhelo de conocer sus más minuciosos detalles. Mientras en la misericordia de Dios, nuestra ordinaria traducción es para todo propósito práctico la misma palabra de Dios, y puede ser usada con la más absoluta confianza, necesidad se ha sentido de hacer otras versiones. Éstas, si propiamente hechas, son siempre útiles, y cualquier estudiante de la Biblia haría bien en tener al menos dos o tres en su mesa.

En adición a esto, sin embargo, hay muchas delicadas sombras de significado y muchos pensamientos sugestivos que pueden sacarse sólo a través de un estudio de los originales. Aquellos que han estudiado griego están preparados para esto, pero muchos que no han tenido esta oportunidad no deben sentir que están excluidos de tomar esto en sus casas. Un relativo conocimiento del testamento griego puede obtenerse por la persona promedio en el curso de uno o dos años de moderado estudio, y el propósito de este pequeño manual es sugerir tal curso y recomendar estos libros que pueden ser necesarios.

Cristianos jóvenes particularmente deben ser estimulados, si ellos tienen una facultad para estudio y una aptitud para los lenguajes, para que tomen esto. No debe ser en el orgullo de la pedantería, sino con toda simplicidad, sin pretender conocer el lenguaje completamente, ellos pueden encontrar mucho que es útil.

31. Horas con la Biblia Hebrea. Lo mismo puede decirse, quizás con menos énfasis, del estudio de las Escrituras hebreas. El mismo lenguaje hebreo es un tipo. Su misma estructura es pictórica, y revela la imaginería tan común a los hijos de oriente. Esto, Dios lo ha usado como el vehículo para la expresión de Su verdad revelada, en una forma típica y anticipativa.

El lenguaje hebreo, mientras plenamente conocido sólo a los más profundos estudiantes, ofrece rápidamente una suma de conocimiento a uno que estuviese dispuesto a pasar un poco de tiempo diariamente por unos pocos meses en su adquisición.

En estos pequeños manuales, pasajes ilustrativos debiesen ser presentados como mostrando lo que podría prácticamente obtenerse por el estudiante ordinario.

32. Cómo Estudiar la Biblia. Este pequeño libro será dedicado a ciertos indicios prácticos en cuanto a métodos de estudio bíblico. Éste recomendará extensivos e intensivos métodos. Éste proveerá para aquellos que tienen tiempo para dedicar varias horas diarias a esta atractiva obra, como también sugerir eso que será útil para la ocupada persona de negocios que sólo puede dedicar unos pocos minutos a lo que él ama. Muchos leen sus Biblias sin dirección o rumbo, y las estudian poco. A menudo éste es el resultado de la indiferencia, pero en muchos casos unos pocos consejos pueden no sólo avivar el interés, sino guiar también a eso que es de infinito beneficio. Aquí, como en cualquier parte en las cosas de Dios, *“hay mucha comida en el barbecho de los pobres”*.

Resumen. Hemos ahora alcanzado el fin de lo que estaba en nuestra mente presentar a nuestros lectores en este pequeño libro. No debe pensarse presuntuoso haber emprendido tal obra. Esto demanda una vida de atención, y no importa cuánto tiempo puede ser dado a esto, aun así, debiese encontrarse “mucha tierra para ser poseída”.

Estos variados manuales están en curso de preparación, para aquellos que los desean, un anuncio será enviado de tiempo en tiempo acerca de qué libros están preparados, de manera que ellos puedan ser adquiridos. Estos no serán tomados en el orden en el cual han sido presentados, sino en el orden en el cual probablemente serán deseados. Todo será preparado lo más rápidamente posible.

Correspondencia. Correspondencia es bienvenida de cualquiera cosa a preguntar sobre los tópicos indicados o algunos otros de los cuales deseen información. Mientras se buscará en los manuales dar todo el consejo que es necesario, preguntas prácticas pueden levantarse en cuanto a los cursos de estudio y dificultades individuales, que serán respondidas lo más pronto como sea posible.

Se notará que, en la lista propuesta de manuales, sólo uno es dedicado al estudio de la Naturaleza. En adición a la referencia se hará un breve resumen de las Ciencias naturales —se espera, en la medida en la cual el Señor capacite, preparar una serie de Manuales Científicos desde el punto de vista de la Biblia. Tales libros no serán libros de texto, sino más bien tratarán de suplir eso que a menudo —o universalmente— está faltando en la prensa secular, la manifiesta presencia y superintendencia de Dios en Sus obras, y más particularmente, el propósito de Dios en la Naturaleza, en la medida que seamos capaces de comprender esto.

Especial prominencia por tanto se dará al carácter parabólico de toda naturaleza como un hecho que ningún estudiante de las parábolas de nuestro Señor por un momento cuestionaría. El simbolismo de la naturaleza es un tema de raro y espiritual interés para uno que ha aprendido los principios de todo simbolismo de la palabra de Dios. Se encontrará que la naturaleza habla no sólo de Dios, como aun los filósofos paganos han visto, sino también de Cristo; y que en muchos fenómenos naturales tenemos el criptograma de la expiación, que, ahora que tenemos la clave en la palabra de Dios, podemos descifrar en la página de la naturaleza.

Puede preguntarse ¿cuál es la necesidad de reunir estas verdades, a lo más imperfectamente, de la naturaleza, cuando tenemos la plena luz de las Escrituras? Respondemos, no estamos buscando obtener verdad a primera mano de la naturaleza, sino encontrar la unidad que subyace bajo todo lo que Dios ha producido, una unidad que encuentra su centro en Cristo.

Sobre las líneas indicadas arriba, un manual está siendo preparado sobre “Fisiología y Anatomía”. Otros, Dios mediante, seguirán.

S. Ridout.